

Los movimientos sociales y el Estado en Guatemala: balances y perspectivas

Ileana Valenzuela¹

Resumen

A pesar de que la destrucción y desintegración de la autonomía, organización, solidaridad y trabajo conjunto ancestrales, precursores de una sociedad sin explotación ni destrucción, fueron uno de los objetivos del conflicto armado que por 35 años vivió Guatemala, después de más de cinco siglos de dominación, el pueblo guatemalteco sigue valientemente en pie, luchando contra el pillaje de su territorio, la explotación de su fuerza de trabajo y la destrucción de su medio cultural y natural. Después de los Acuerdos de paz, sin embargo, sus luchas y movimientos han sido encajonados en un marco reformista y una pantalla de democracia burguesa mientras que, El Estado sigue utilizando tanto la violencia como la manipulación ideológica para controlarlos, y la mayoría de los líderes sigue teniendo una gran ilusión en dicha democracia, lo que vacía a los movimientos y luchas de su potencial transformador. De manera casi invisible, sin embargo, la revolución se está llevando a cabo todos los días en el país, por medio de múltiples iniciativas y trabajos subterráneos que salen de la lógica del sistema capitalista. El desafío ahora es sacarlos del marco reformista en que se encuentran, de manera a dar un salto cualitativo, comenzar a definir estrategias de acción político-económicas y crear una correlación de fuerzas favorable a un cambio social global e integral. Esto es necesario si se quiere salir del caos en el que se encuentra el país y contrarrestar la violencia y la represión con una fuerza popular, construir estrategias solidarias con objetivos claros, sin lo cual serán nuevamente presa del Estado y de las políticas reformistas. Un movimiento social conciente, organizado y subterráneo, conformado por personas y organizaciones comprometidas, que rompan con las divisiones que lo debilitan y lo constituyan en una fuerza política lo suficientemente potente como para cambiar el sistema, es el reto: Trabajar muy duro para informarnos, estudiar y construir la nueva sociedad todos juntos (a partir del contexto capitalista en el que nos encontramos), uniéndonos con aquellos que caminan en la misma dirección. Darnos cuenta de la ficción en la que vivimos y expulsar de nuestras mentes la alienación en la que nos han mantenido

¹ Investigadora independiente, Asesora ASAPP, ileanaval@yahoo.com.

desde que nacimos para trabajar unidos a nivel nacional e internacional y derribar al discurso, las ficciones, el engranaje y la inercia que nos han impuesto, mientras contribuimos a la construcción del nuevo mundo.

Palabras clave: revolución subterránea, economía solidaria, cambio social radical

Abstract

Despite the destruction and disintegration of autonomy, organization, solidarity and work together, ancestral precursors of a society without exploitation and destruction, were one of the objectives of the armed conflict that Guatemala lived for 35 years, after more than five centuries domination, the Guatemalan people is still standing bravely struggling against pillage of its territory, the exploitation of their labor and the destruction of their cultural and natural environment. After the Peace Accords, however, struggles and movements have been encased in a reformist framework and screen while the State continues to use both violence and ideological manipulation to control them, and most of the leaders have still a great illusion on that democracy, which empties the movements and the struggles of its transformative potential. Almost invisibly, however, a revolution is taking place every day in the country, through multiple underground initiatives, leaving the logic of the capitalist system. The challenge now is to remove them from the reformist framework in which they are, so to make a qualitative leap, start defining political-economic strategies of action and create a favorable correlation of forces to a global and comprehensive social change. This is necessary if we want to leave the chaos, violence and repression with a popular strength, build supportive strategies with clear objectives, without which they will be prey of the State and reformist policies again. A conscientious, organized and underground social movement made up of people and organizations involved, to break with the divisions that weaken and constitute a powerful enough system to change the political force, is the challenge: Working hard to tell, study and build a new society together (from capitalist context in which we are), uniting with those who walk in the same direction. Realize the fiction in which we live and expel from our minds alienation in which they have kept us from birth to work together at national and international levels and break down the speech, the fictions, the gear and the inertia imposed on us while we contribute to the construction of the new world.

Keywords: underground revolution, solidarity economy, radical social change

Introducción

Si tomamos como movimiento social toda aquella manifestación y/o lucha colectiva en la que las clases dominadas expresan su inconformidad en contra de regimenes dominantes que monopolizan el poder, al mismo tiempo que aspiran a una sociedad diferente, podemos afirmar que, debido a la rebeldía y dignidad inherentes a los seres humanos, han existido movimientos

sociales en todas las épocas históricas en las que ha existido dominación e injusticia y en las que ha existido un Estado para refrendarlas. Durante miles de años, sin embargo, estos movimientos raramente han logrado acabar con los regimenes de dominación y, aún cuando lo han logrado solamente ha sido para que surja una nueva clase dominante, nuevas instituciones de poder y nuevas formas de injusticia, de despojo y explotación.

Guatemala, pequeño país de 109,890 kilómetros cuadrados con una población actual estimada alrededor de 15 millones de habitantes es un ejemplo del proceso de cambio que desde la conquista española han tenido los diferentes movimientos de lucha de los pueblos y las diferentes formas que en ese proceso ha tomado el Estado, en tanto que construcción social que cambia históricamente según las formas de producción y organización del trabajo en cada sociedad de dominación. Desde la independencia en 1821 hasta el Estado democrático/populista/totalitario actual, pasando por el Estado Liberal, se han ido consolidando las instituciones burguesas y se formaron los mercados nacionales. Después de la Segunda guerra mundial, el Estado nación que se supone soberano, independiente y sujeto a una Constitución y a sus normas específicas se consolida en el país. Pero, esto no ha sido el resultado de un proceso interno de desarrollo capitalista ni de la lucha entre la burguesía contra instituciones medioevales sino el resultado de la imposición de un modelo externo de capitalismo dependiente y sus instituciones, que se calcan sobre formas de servidumbre, a menudo esclavistas, y una clase dominante que basa su poder económico en la exportación de productos principalmente agrícolas.

A pesar del carácter democrático que siempre ha querido mostrar, incluyendo al Estado benefactor, el Estado-nación ha sido siempre en Guatemala un Estado represor; Salvo bajo los gobiernos revolucionarios de Arevalo y Arbenz, en los que tanto el gobierno como la población creyeron realmente en la posibilidad de construir una democracia al servicio del pueblo en el marco del sistema capitalista. A parte ese caso, la función del Estado ha sido siempre aniquilar todos los intentos de instituir una democracia progresista

(identificada como comunismo), al mismo tiempo que sostiene política y económicamente a las clases dominantes, nacionales e internacionales. Ya sea, combatiendo a la guerrilla, que a sus inicios a principios de los años 60 del siglo XX se planteaba la substitución del sistema capitalista por el socialismo, mismo si este estaba inspirado en la Unión Soviética y Cuba, ya sea instituyendo una terrible represión a la guerrilla y a la población principalmente indígena durante los años 70-80, ya sea como actualmente, reprimiendo violentamente, bajo la pantalla de la democracia y el combate al crimen organizado a los grupos que se oponen pacíficamente a los megaproyectos o defienden sus territorios. Incluso, cuando se creyó que la naturaleza del Estado podía cambiar con los Acuerdos de paz (1996), en los que la ficción democrática y el dinero de la cooperación extranjera y organizaciones internacionales como las Naciones Unidas (ONU) hicieron creer a la población que el Estado es el representante del pueblo y tiene la obligación de resolver sus problemas, la violencia del Estado contra el pueblo y principalmente contra los indígenas y campesinos ha estado siempre presente.

Las clases dominantes, ya sea por medio de la violencia y la represión, ya sea por medio de la manipulación ideológica, la institucionalización del poder y cooptación de los líderes han logrado bajo las diferentes formas estatales crear una relación de fuerzas a su favor y desarmar los movimientos y luchas, utilizando ambas (violencia y/o manipulación) según las circunstancias concretas y el contexto histórico en que se encuentran. Al mismo tiempo que, las clases dominadas, que en determinado momento llegaron a creer que la dominación podía llegar a ser substituida por una sociedad sin dominación, cuando se tomara el poder a través de la violencia revolucionaria y se internacionalizara la lucha de los pueblos, fueron perdiendo poco a poco sus convicciones y reduciendo sus movimientos a formas puntuales, corporativistas y reformistas vacías de todo objetivo de cambio social.

En el discurso desapareció toda alusión al imperialismo, al colonialismo, a la opresión, a la explotación y al cambio radical de sistema socio-económico y surgieron categorías de análisis como globalización, inversión extranjera,

competitividad, etc. El discurso de las organizaciones internacionales y ONG se impuso sobre las aspiraciones del pueblo: mesas de dialogo, concertación, lucha contra la pobreza, distribución de las riquezas, objetivos del *milenium*, Estado de Derecho, etc.

Las movilizaciones y protestas no conducen a ninguna parte, desmovilizan al pueblo y lo vuelven apático e indiferente. La izquierda y los intelectuales de izquierda no han nunca hecho una crítica ni una auto-crítica profundas de su actuación a partir del periodo que viene desde los acuerdos de paz en 1996 hasta ahora. Tampoco han buscado alternativas que salgan no solamente de la violencia/democracia burguesas, sino remetan en causa los objetivos y formas de funcionamiento de los movimientos sociales durante ese periodo. Sin embargo, todos los elementos para construir esas alternativas y esa estrategia existen desde ya y se manifiestan en forma subterránea. Su construcción es un proceso revolucionario inédito en el que el cambio de paradigma socio-económico va más allá de los conceptos de revolución y lucha de clases del siglo XIX para adecuarlos a la realidad que se está viviendo en Guatemala y en el mundo en el siglo XXI, involucrando a todas las personas, comunidades y pueblos que están siendo explotados, despojados y oprimidos por el capitalismo: *“la lucha de clases resta el motor de esta estrategia disociativa pero aquí igualmente la lógica de la diversidad debe impregnar nuestra reflexión: Al situamos a nivel del sistema mundial debemos ensanchar nuestros conceptos tradicionales, como el concepto de lucha de clases que debe ser singularmente profundizado para explicar la diversidad de las clases dominadas”*.²

I Antecedentes históricos

Las relaciones entre el Estado, la conflictividad social y los movimientos sociales en Guatemala en la última década (2003-2013) no pueden entenderse

² MELLAH, Faouez, “L’Etat dans les formations sociales périphériques: éléments pour un débat”, en *Cahiers de l’IUED: Les espaces du prince, L’Etat et son expansion dans les formations sociales dependantes*, París, PUF, 1977, p.48 [traducción propia].

sin analizar, aunque sea brevemente, las diferentes formas que toma el Estado en tanto que estructura de dominación desde la llegada de los españoles con la dominación de los Reyes de España, los motines en los pueblos indios y las rebeliones, fuertemente reprimidas, de los indígenas contra el Estado colonial. Con la independencia que se lleva a cabo pacíficamente en 1821, Guatemala se convierte en república independiente, conducida por los criollos que dejan intacto el régimen de explotación de los indígenas y la estructura administrativa y política de la colonia: *“El Acta de Independencia del 15 de septiembre de 1821 no introdujo cambios a las estructuras del poder colonial, salvo la mención que la figura del rey dejó de ser factor de legitimidad; el sentido conservador del acto explica que el español Capitán General del Reino de Guatemala Gabino Gainza fuera nombrado como el jefe del nuevo Estado. En consecuencia, el Estado independiente que la sociedad guatemalteca empieza a desarrollar en la segunda década del siglo XIX, contiene instituciones, (iglesia, ejército, burocracia), formas económicas, ideologías propias del poder español dominante”*³.

Después de un periodo de luchas entre conservadores y liberales, los regimenes surgidos 50 años después, crearon un Estado Liberal (1871), dependiente ya sea de los capitales ingleses, alemanes o estadounidenses, basado en la filosofía democrática liberal y sostenido por aparatos de justicia y ejércitos nacionales. Un Estado oligárquico al que se le ha dado el nombre de Estado-finquero, basado en la producción y exportación de café producido en grandes latifundios en los que se hacía y todavía se hace una fuerte explotación de la fuerza de trabajo indígena. Toda una serie de dictadores se encargan de reprimir los levantamientos del pueblo, hasta llegar a la revolución de octubre 1944, en la que un grupo de personas creyendo en el discurso de libertad y democracia de la postguerra trató de construir un Estado capitalista/democrático/progresista con el fuerte apoyo de los maestros, estudiantes, obreros, campesinos, parte del ejército y clases medias.

³ TORRES RIVAS, Edelberto, *El Estado en Guatemala: ¿orden con progreso?*, Guatemala, PNUD, 2010.

El objetivo de los gobiernos revolucionarios (1944-1954) fue el de implementar una economía capitalista, que tomara en cuenta a todos los partidos (incluyendo al comunista) y beneficiara a toda la población, sobre todo a los obreros y campesinos, aboliendo la servidumbre, apoyando al movimiento sindical y a los derechos de la mujer, construyendo infraestructura e implementando la reforma agraria. Esto no pudo durar mucho tiempo, en cuanto el segundo gobierno de la revolución (1950-1954) intentó tocar los intereses de los Estados Unidos éstos hicieron correr a nivel nacional e internacional la voz de que Guatemala era un país comunista y había que derrocar al gobierno de Arbenz. Lo que hicieron con el apoyo de una parte del ejército guatemalteco y de la CIA, propiciando en 1954 una invasión desde Honduras y poniendo a la cabeza del gobierno a un militar a su servicio que implementó una ficción de democracia representada por toda una sucesión de gobiernos militares electos constitucionalmente sumamente represores de los movimientos sociales⁴. Siendo desde entonces la historia de los movimientos sociales en Guatemala un ciclo en los que, en su parte ascendente la lucha se fortalece (periodo que los militares aprovechan para identificar a los líderes comprometidos y honestos), mientras que en su parte descendente se desata la represión y los militares aprovechan para eliminarlos.

En 1962 surgió la primera guerrilla conformada por jóvenes militares, estudiantes, maestros, trabajadores y campesinos descontentos que se declararon en guerra con El Estado al que claramente conceptualizaban como el instrumento de las clases dominantes y del imperialismo. Así se desencadenó el conflicto armado que debía durar 35 años entre las organizaciones guerrilleras y el Estado de Guatemala.

Esta primera guerrilla localizada en el oriente del país fue eliminada durante los años '70 pero resurgió en el norte y occidente a finales de esa

⁴ *“Dentro de esa estrategia política de la militarización, la primera característica de los partidos es la de ser la fachada que aparente el juego democrático, ocultado el verdadero centro de poder político que se ubica en el ejército. Este es el verdadero arbitro que, de acuerdo a su estrategia y a las conveniencias de la clase dominante y el imperialismo, decide quienes son los partidos que van a participar y en que grado, en las tareas políticas del sistema”.* IEPALA, *Guatemala: un futuro próximo*, Madrid, Iepala, 1980, p.136).

década. “No obstante, la dominación de Guatemala por el ejército, y por las prosperas elites económicas no permaneció sin desafíos. La movilización popular continuó a lo largo de toda la década de los años 70 a niveles cada vez mayores [...]. A principios de los años 80, el terrorismo de Estado fue institucionalizado a un nivel sistemático. Más de cien mil guatemaltecos, especialmente campesinos indígenas, fueron asesinados [...]. Para cubrir las apariencias, el sistema político de dominación de la población fue cambiado a mediados de la década de 1980. En 1984 se efectuaron elecciones para la integración de una Asamblea Constituyente, realizándose en 1985 elecciones presidenciales relativamente limpias y libres”⁵, siendo uno de los objetivos de esta violencia no solamente despojar a los indígenas de sus tierras sino también, erradicar de raíz su cultura, sus conocimientos y tradiciones, razón por la que la violencia se dirigió muy especialmente hacia las mujeres y los ancianos, receptáculos de dicha cultura. Paralelamente, el rol del Estado fue también en esa época el de asegurar el proceso modernizador de la economía (Mercado Común Centroamericano, substitución de importaciones, revolución verde, incursiones de las compañías petroleras y mineras, etc.).

Los Acuerdos de Paz que pusieron fin a los sangrientos conflictos político-militares pretendían no solamente poner un término a la guerra sino que también querían sentar las bases para que se estableciera una mayor democracia y justicia social en el país. En realidad, con un discurso reformista, apolítico e ahistorico (que no pone en causa los fundamentos del capitalismo) los Acuerdos de Paz promueven el crecimiento económico y la modernización del Estado, sosteniendo que dichos crecimiento y modernización son indispensables para el progreso y desarrollo del país. En contra de los hechos históricos que muestran que esto no es cierto y de las críticas que se les hacen a los Acuerdos de Paz en el país, la izquierda siguió afirmando hasta muy recientemente (2014) la validez y vigencia del proceso de paz como única alternativa para el futuro de Guatemala: construir la democracia y lograr el desarrollo económico y social en un clima de seguridad que el Estado

⁵ CAMBRANES, Julio Castellanos (edit.), *500 años de lucha por la tierra: estudios sobre propiedad rural y reforma agraria en Guatemala*, Guatemala, FLACSO, 1992, Tomo 2, pp. 29-30.

*guatemalteco tenía la obligación de garantizar. Se pasó de una posición radical en la que se afirmaba que sólo la lucha armada era la solución a los problemas del país a otra en la que: se plantea como uno de los objetivos *abrir paso a la democracia y transitar hacia la modernización sentando bases de justicia social*⁶.*

Una vez firmados los Acuerdos de paz, tuvieron como resultado indirecto la organización de las comunidades, la discusión de muchos temas que no se tocaban durante los gobiernos militares y el valor del trabajo conjunto, lo que hizo que surgiera, de forma muy incipiente, en las organizaciones indígenas/campesinas una importante reflexión. Empieza a plantearse a su interior la necesidad de una política en la que ellas mismas tomen en mano la construcción de su futuro sin dejar dicha responsabilidades en manos del Estado. Como dicen Isabel Solís y Lourdes Rodas en su artículo sobre la Tercera Cumbre Continental efectuada en la ciudad de Ixim Che del 26 al 30 de marzo 2007: *“fue la actoría de los pueblos indígenas como sujetos políticos que se tradujo en el lema del encuentro ‘de la resistencia al poder’. Esta participación política es crítica en su actuación, en cuanto advierten ‘no estamos para folklorizar democracias’, por el contrario, **sus planteamientos se orientan a trastocar el orden establecido** [...]. El reto que se plantea es construir el poder desde los pueblos, contra los patrones y lógicas capitalistas que se propagan bajo el discurso de la globalización”⁷.*

Sin embargo, durante los años 90, los principales movimientos sociales se desarrollan tratando de parar el neoliberalismo aportado por los Megaproyectos del Plan Puebla Panamá y el Tratado de libre comercio entre Centro América, el Caribe y los Estados Unidos (CAFTA). Se realizan foros a nivel centroamericano, se empieza a identificar el neoliberalismo en tanto que nueva política de invasión del capital extranjero y explotación de los recursos naturales y de las comunidades y se comparten experiencias a nivel

⁶ URNG, *Guatemala, Propuesta a la sociedad, cuatro objetivos, nueve cambios, cuatro prioridades*, Guatemala, URNG, 1995.

⁷ SOLÍS, Isabel y Lourdes Rodas, “Colonizaron nuestros pensamientos. Pero no nuestros corazones”, en *ALAI - América Latina en Movimiento*, 15 de mayo del 2007. Disponible en: <http://alainet.org/active/17471&lang=es>

internacional con otros pueblos que están sufriendo la misma explotación, de manera que surge una nueva solidaridad antisistema.

Los movimientos sociales continúan a pesar de la violencia que se sigue ejerciendo contra ellos, aunque casi no existe un esfuerzo de articulación y coordinación que los transforme en una fuerza lo suficientemente potente como para reinvertir la relación de fuerzas, ahora a favor de las clases dominantes. Se tiene más confianza en la legislación nacional e internacional y en el reconocimiento formal de los derechos de los pueblos por los gobiernos y las organizaciones internacionales. De manera que, por ejemplo, las luchas contra la minería, las hidroeléctricas, etc., se centran en que el gobierno no ha hecho una consulta a las poblaciones, como lo indica el convenio 169 de las Naciones Unidas (ONU), y/o porque las regalías que dejan las transnacionales mineras son demasiado pocas y no en el pillaje del que están siendo objeto los guatemaltecos en el marco del sistema capitalista y la necesidad de cambiar dicho sistema. A pesar de ello, los movimientos, personas y organizaciones que tratan de trabajar fuera de la lógica del sistema capitalista se desarrolla en forma subterránea, construyendo la esperanza de que una Guatemala diferente es posible.

Constantes que podemos determinar en este proceso histórico

La democracia vacía de la burguesía no es más que la ficción bajo la cual está oculta su dictadura y totalitarismo. Las formas que adopta se adaptan a los diferentes contextos socio-económicos y a todo tipo de regimenes políticos (liberalismo, servidumbre, esclavitud, dictaduras, democracia representativa, social democracia, populismo), siempre y cuando los objetivos de acumulación de capitales y dominio político de las clases dominantes y transnacionales no se encuentren en peligro. Cuando esto ocurre, los gobiernos representantes del Estado no dudan en derrocar regimenes, militarizar la sociedad, y masacrar poblaciones con tal de conservar el poder de las clases dominantes y permitir que sigan enriqueciéndose; Desde la

independencia y aún durante los regimenes dictatoriales de la liberación, la ficción de la democracia representativa se ha jugado como una pantalla para ocultar la verdadera naturaleza de los diferentes gobiernos. En todo el proceso las clases dominante han sometido a la población gracias a la colaboración de individuos o grupos pertenecientes a las clases medias e incluso a las mismas clases oprimidas y explotadas (los caciques en los pueblos de indios eran generalmente antiguos miembros de la nobleza prehispánica que colaboraron con los españoles, mientras que en la actualidad El Estado sigue cooptando a los caciques (líderes del pueblo) para que colaboren con los gobiernos de turno, mantengan a la población adormecida y negocien sus derechos.

El Estado Guatemalteco nunca ha sido un Estado independiente ni soberano (ni política, ni económica ni militarmente) y cuando trató de serlo lo derrocaron. Siempre ha dependido de las potencias imperialistas, España, Inglaterra, Estados Unidos y de las grandes empresas multinacionales interesadas en extraer las riquezas minerales y agrícolas del país, mientras que las políticas públicas son diseñadas por la AID, el BID, el Banco Mundial, etc.;

El Estado como acompañante del proceso de modernización tampoco ha sido nunca el garante del bienestar del pueblo. A pesar del crecimiento económico logrado durante los años '70 en Guatemala y los intentos de modernización industrial y agrícola que se han hecho, los despojos de tierras campesina, las desigualdades y el descontento no han cesado de acrecentarse y el Estado nunca ha dejado de ejercer su función represiva cuando necesario;

La violencia, aunque se la llame revolucionaria no ha sido un instrumento eficaz para transformar al sistema capitalista en un sistema socio-económico que no explote el trabajo de los seres humanos, que no destruya la naturaleza y permita a la población en su conjunto satisfacer sus necesidades y ser feliz (lo que en el fondo son las expectativas de los oprimidos). Las luchas violentas, protestas y manifestaciones nunca han tenido éxito, salvo cuando se derrocó al dictador Ubico abriendo vía a los gobiernos de la revolución entre 1944 y 1954. Ya que a parte de ese momento que se dio en un contexto

histórico excepcional de post II Guerra Mundial (Ubico el dictador derrocado era pro-nazi), no existe ni ha existido nunca la correlación de fuerzas necesaria para llevar a cabo dicha transformación ni por la vía violenta ni por medio de elecciones ya que, las elecciones cada 4 años de un nuevo presidente no son tampoco un instrumento eficaz de cambio social radical.

La gran capacidad de lucha y sacrificio del pueblo guatemalteco que a pesar de la represión y la violencia vuelve a levantarse para defender sus tierras, sus bosques y sus territorios. El rol cada vez más importante de los medios de comunicación, ONG, iglesias y otras instituciones nacionales e internacionales que conforman la rama ideológica del Estado, en tanto que herramientas de control social y domesticación de los seres humanos en su papel de feligreses, consumidores, ciudadanos-electores y trabajadores.

El constante papel represor y de control social ejercido por el Estado sobre los indígenas, campesinos y todos aquellos que se atreven a cuestionar la explotación, el racismo y las injusticias, quienes son criminalizados y tachados de comunistas por los grupos de derecha y ultraderecha. Tomando como partes constitutivas del Estado a su brazo armado, el ejército, a su aparato ideológico y a los poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

II Incursión del neoliberalismo y cambios en el Estado (1985-2003)

Esta época está marcada por tres hechos importantes que han cambiado completamente la faz del país y abierto la vía al neoliberalismo, aunque no necesariamente concuerdan exactamente con las fechas mencionadas. El primero es la terrible represión de la segunda guerrilla y masacre de comunidades enteras a principios de los años 80. El segundo empieza con la llegada de los gobiernos civiles en 1986, iniciando un proceso que debería llevar a la fin del conflicto y a la firma de los acuerdos de paz “firme y duradera”. Y, el tercer hecho es el desenvolvimiento del narcotráfico y de las

mafias⁸, incluso a nivel gubernamental, así como toda suerte de tráficos y actividades criminales a medida que el tejido político-social se desintegra.

El fin de los regimenes militares, que venían sucediéndose desde 1963, se da el 14 de enero de 1986 cuando asume la presidencia Vinicio Cerezo después de más de 30 años de gobiernos militares, empezando la “transición hacia la democracia”. A partir de entonces se dio una sucesión de presidentes civiles electos democráticamente, aunque siempre bajo la tutela del ejército y de los Estados Unidos, mientras que al mismo tiempo se dieron los pasos para terminar el conflicto armado e instituir la paz⁹. El Estado contrainsurgente toma poco a poco a los ojos de la población la naturaleza de un Estado democrático que funciona a favor de toda la población en su conjunto; La llamada sociedad civil se organiza y consolida también durante ese periodo. Cerezo fue permisivo con las manifestaciones de los trabajadores y de los estudiantes y la represión del ejército en las comunidades desapareció casi completamente¹⁰.

El sucesor de Cerezo, Serrano Elías, inicia su presidencia el 14 de enero 1991 y empieza oficialmente el proceso de paz entre la guerrilla y el gobierno, proceso que culminará en el gobierno de Álvaro Arzú en diciembre 1996. Se introduce un discurso en el que se suponía que la simple firma de los Acuerdos de Paz que se firmaron en diciembre 1996 por el Estado, el Ejército y la Unidad Revolucionaria Nacional guatemalteca (URNG) (organización que reunía a las 4 organizaciones guerrilleras) con el acompañamiento de la ONU iban a traer la Democracia y hacer valer los Derechos Humanos en Guatemala, por lo que se decía, sobre todo en la izquierda, que los Acuerdos de paz eran “la única

⁸ Al hablar de mafias en Guatemala no nos referimos a las familias mafiosas convencionales sino a carteles, grupos o camarillas de poder que se forman a todos los niveles para ejecutar actividades ilícitas y ganar grandes cantidades de dinero.

⁹ “Debido a que el imperialismo y las burguesías del área no pudieron imponer una victoria militar aplastante, que restaurara el viejo orden existente antes de 1979, fueron forzados a recurrir al auxilio de las direcciones guerrilleras, que tenían un peso decisivo sobre el movimiento obrero y de masas, para encauzar el descontento social, no por la vía de la lucha armada, sino a través del espejismo de la democracia burguesa. Los antiguos enemigos mortales, las guerrillas, eran necesarios en la nueva etapa, sin ellos no funcionaría el nuevo orden que el imperialismo quería imponer”. PSOCA, “25 años después Esquipulas II: tragedia social, neocolonización, saqueo imperialista”, en *Revista centroamericana de teoría, Política, Economía e historia*, 2012, N°13, p.15.

¹⁰ OLIVA, Roberto, *Caso Rosemberg, Una conspiración en Guatemala donde la realidad supera la ficción*, Guatemala, Produce, 2012, p.47.

solución” a los problemas del país.

Analizando más a fondo esta situación, nos encontramos que el proceso de descomposición social que sucedió a los Acuerdos de paz correspondió a un cambio importante en la naturaleza del Estado que según los términos del Banco Mundial (BM) se convierte en un Estado capturado en forma casi absoluta por individuos o grupos ilegales, mafias, narcotraficantes, grupos paramilitares y/o subversivos. *“Durante la etapa de encaminamiento del régimen autoritario a la democracia y a la paz política (1986 a 1996), las operaciones clandestinas de las viejas estructuras del orden contaminaron el sistema institucional civil. Ese periodo coincidió con la conformación de la geopolítica del narcotráfico en la región, que identificó a Guatemala como eslabón estratégico de acceso a los grandes mercados de la droga en Norteamérica”*¹¹. Esto abrió las puertas al crimen organizado al interior del Estado democrático.

La población guatemalteca, cansada de la violencia acoge favorablemente la firma de los Acuerdos de paz y, falta de un programa y objetivos políticos claros (que nunca han existido, ni siquiera durante el conflicto armado¹²) acepta también las políticas que bajo la pantalla de la democracia tratan de neutralizar y paralizar a los movimientos sociales. Así como los cambios anunciados por los Acuerdos de paz. *“Los movimientos sociales, en el afán de democratizar la gestión estatal y poder satisfacer las demandas más sentidas de su base social, han incursionado en una dinámica de relacionamiento con el Estado que no deja de tener sus dilemas y contradicciones, sobre todo, cuando estas demandas son refuncionalizadas y*

¹¹ GUTIÉRREZ, Edgar, “Guatemala hoy, la reconfiguración cooptada sobre instituciones fallidas”, en *VVAA Narcotráfico, corrupción y Estados, Como las redes ilícitas han reconfigurado las instituciones en Colombia, Guatemala y México*, México D.F., Debate, 2012, p.113.

¹² Durante el conflicto armado la formación política fue muy superficial y se reducía generalmente a promover la lucha de los pobres contra los ricos. A pesar de ello hubo en algunos lugares una cierta explicación de las formas de funcionamiento del sistema capitalista y la necesidad de remplazarlo en forma revolucionaria por un sistema socialista (tipo Cuba), lo cual se creía se lograría cuando se tomara el poder. Al mismo tiempo existía una verdadera aspiración al cambio social entre indígenas y campesinos.

reapropiadas por las élites en el poder, con el afán de legitimar su modelo de dominación"¹³.

Al mismo tiempo que las políticas neoliberales y la apertura al mercado internacional se realizaban, los otros objetivos de los Acuerdos de Paz perdieron su importancia, dejando decepcionados a los que creyeron en ellos *"Desde 1997 el proceso de paz comenzó a agotarse, las instituciones gubernamentales nacionales e internacionales participan menos y se relacionan menos con la sociedad civil, tal es el caso de organismos como el BM, el PNUD, el BID y la cooperación alemana particularmente a través de la GTZ, entre otros, que inicialmente crearon espacios de consulta pero en un segundo momento, eventualmente por presiones del propio gobierno de la república, se han replegado y no están dando el debido seguimiento a los proyectos que inicialmente contrataron con diversas organizaciones de la sociedad civil. Esto ha implicado que, en la fase de ejecución de programas y proyectos no se tome en cuenta activamente a la sociedad civil, lo que es sumamente preocupante pues implica la pérdida de tiempo y el desperdicio de múltiples esfuerzos que desde la sociedad civil se han dado a fin de hacer propuestas concretas y plenamente consensuadas de participación"* (Tsuk-Kim)

A pesar de ello, algunos siguen creyendo y afirmando que los Acuerdos de paz son la única solución y atribuyen el que la situación en Guatemala se ha agravado es porque los diferentes gobiernos no les han dado cumplimiento: *"En nuestra primera declaración del 27 de diciembre del 2008, en ocasión del 12avo aniversario de la firma de los Acuerdos de Paz afirmamos que éstos, constituyen el primer pacto político de gran importancia entre la sociedad guatemalteca, los Pueblos Maya, Dinka y Garifuna y el Estado guatemalteco después de 500 años de despojo, exclusión y explotación hacia los pueblos indígenas y, de 36 años de enfrentamiento armado interno. Hoy lo reafirmamos y, denunciamos que al no haberse apegado a ellos durante estos 13 años, ha hecho que las causas históricas, estructurales y coloniales del conflicto armado*

¹³ YAGENOVA, Simona (coord.), *La protesta social en Guatemala: Una aproximación a los actores, demandas, formas, despliegue territorial, límites y alcances*, Guatemala, FLACSO, 2007, p.50.

*interno se hayan agravado, con otros grandes y graves problemas como son, entre otros, la inseguridad ciudadana, la desnutrición infantil crónica, los cíclicos períodos de hambruna, el deterioro ambiental, la corrupción, el descrédito y la impunidad en los distintos organismos del Estado de Guatemala*¹⁴.

Agencias de cooperación y financiamiento extranjero cooptan a los líderes, creando y financiando ONG cuyo objetivo explícito es incidir en las causas de la pobreza y las injusticias, haciendo valer los Derechos humanos, la solidaridad, la igualdad de género y la cooperación internacional, mientras que su objetivo implícito es hacer pasar el discurso democrático sin analizar las estructuras del Estado ni del sistema económico-social; ni tampoco las causas de la dominación, por lo que desarman ideológica y políticamente a las poblaciones campesina e indígena, urbana y rural desviándolas de su objetivo de transformación social hacia objetivos puntuales y reformistas.

Desde 1989, el Gobierno de Vinicio Cerezo implementó un modelo neoliberal de crecimiento económico y modernización de la economía, impulsando las exportaciones no tradicionales en agricultura, la Revolución Verde y la teoría del derrame, trickle-down. Dicho modelo neoliberal, en el que se insertaban los acuerdos de paz, venía a remplazar la necesidad de tomar el poder en forma violenta; Las luchas se enfocaron en pedir un cambio de leyes y reformas al Estado, al mismo tiempo que se establecía que fuera de la democracia, del libre mercado y del crecimiento económico era imposible desarrollar al país, por lo que absolutamente había necesidad de atraer la inversión extranjera, concentrándose los movimientos, generalmente liderados por ONG y/o por la Iglesia Católica, en la lucha por la democracia representativa, el cambio o modificaciones de la Constitución y de las leyes.

¹⁴ CONSEJO POLÍTICO 13 BAKUNIN, *“La Paz Firme y Duradera comprometida hace 13 años sigue siendo la meta de los sectores sociales y fuerzas políticas, comunidades y organizaciones revolucionarias, democráticas y progresistas de Guatemala”*, en Albedrío, Guatemala, 30 de diciembre 2009, s/p. Disponible en: <http://www.albedrio.org/htm/otrosdocs/comunicados/cp13-004.htm>

A principios de los años noventa comienza a hablarse más concretamente de la privatización de las empresas estatales, tomando la construcción de carreteras e infraestructura un gran impulso, Álvaro Arzú (1996-2000) privatizó las empresas públicas más importantes “Las joyas de la abuela como se las bautizó, fueron la Empresa eléctrica de Guatemala con sus entes de distribución en el interior del país y la telefonía estatal”¹⁵. En el 2001 los presidentes centroamericanos y el presidente de México firmaron el Plan Puebla Panamá (PPP), ahora Plan Mesoamericano; En el 2003 se inician las negociaciones del Tratado de libre comercio entre los Estados Unidos y Centro América (CAFTA). Al mismo tiempo que comienza a desarrollarse una gran corrupción al interior de los diferentes gobiernos que seguían y siguen dependientes de los Estados Unidos, de la oligarquía guatemalteca y de las transnacionales.

Al tiempo que avanzaba la modernización de la agricultura, avanzó también otro fenómeno silencioso, que tendría repercusiones en las luchas posteriores y en las demandas que se le harían al Estado. Los campesinos seguían siendo sacados de sus tierras y emigraban, ya sea a Petén (departamento más grande del país cubierto hasta fines de los años 60 casi totalmente de bosque), a las ciudades donde procuraban mano de obra barata a la industria maquiladora o a los Estados Unidos y debían comprar con dinero los alimentos que anteriormente producían ellos mismos en sus parcelas. El neoliberalismo naciente los empezó a introducir a la sociedad de consumo y el Estado se abrió a las empresas transnacionales que los abastecen. De pequeños productores que producían los alimentos necesarios para el sustento familiar pasaron a ser consumidores (aunque fuera a un nivel muy bajo) de los productos chatarra de las grandes transnacionales agroalimentarias, lo que los subordinó al dinero obtenido de cualquier forma con tal de poder comprar lo que les parece necesario, aumentando la desnutrición y malnutrición de toda la población. El país, hasta entonces autosuficiente en granos básicos (Frijol y Maíz) comienza a importarlos y la deuda externa que desde los gobiernos revolucionarios se había mantenido muy baja comenzó a aumentar. El Estado

¹⁵ OLIVA, Roberto, *Caso Rosemberg, Una conspiración...*, op. cit., pp. 47.

entra en un proceso de pérdida creciente de soberanía y autonomía económicas y los gobiernos se subordinan completamente a los intereses del capital nacional e internacional.

La izquierda substituye el discurso sobre la lucha de clases, la toma violenta del poder por el discurso conciliador de las mesas de dialogo y la formación de partidos políticos para participar en las elecciones. Las organizaciones representantes de la población, conceptualizada como sociedad civil, buscan resolver sus problemas por medio del consenso y la concertación con el Estado y la clase dominante. Al final de varios años se comprobó que la decisión final la tomaban siempre estos últimos y que la función del Estado en tanto que instrumento de las clases dominantes seguía intacta. *“Tras la necesidad de recomposición del Estado contrainsurgente para resolver sus crisis de legitimidad internas y externas (surgidas en 1982-1983), lo que existió a partir de 1986 hasta principios de los años 90 puede describirse como una versión civil del Estado contrainsurgente, con sus particularidades propias, pero que dejó al Ejército una gran cuota de poder -si bien no era un poder absoluto- sobre las autoridades civiles. En esencia lo que no cambió fue la prevalencia de un Estado eminentemente coercitivo sobre una base continúa (no excepcional) y de la dominación militar en contraste con la hegemonía o creación del consenso social. El Estado contrainsurgente no es solamente un proyecto del Ejército sino también de la coalición dominante (incluyendo las élites económicas) como un todo. Pero los Estados contrainsurgentes tienen sus contradicciones propias, en particular en sus respuestas a la protesta popular. En lo formal el gobierno civil post 1986 restableció el imperio de la ley, pero en la práctica los guatemaltecos no se sintieron protegidos por ella ni se comportaron como si sus derechos estuvieran protegidos. En papel la Constitución de 1985 contenía garantía democráticas básicas, pero esa misma Constitución codificaba las instituciones contrainsurgentes (por ejemplo las Patrullas de autodefensa civil (PAC) bajo control del Ejército y las aldeas modelo) que violaban en la práctica tales garantías, en particular en las zonas rurales previamente bajo conflicto. Durante la mayor parte del periodo comprendido entre 1986 hasta mediados de los años noventa, los presidentes*

civiles le permitieron al Ejército el dominio tras bambalinas y no se atrevieron a desafiar sus prerrogativas. En suma, la coalición gubernamental cedió, y los políticos aceptaron, espacios muy restringidos para la acción autónoma”¹⁶.

El Estado finquero al servicio de la oligarquía latifundista, fuertemente militarizado, que desde la Liberación, había guardado la pantalla de ser un Estado social (seguridad social, educación gratuita para todos, etc.) está desapareciendo paulatinamente para no guardar más funciones que las de propulsar el neoliberalismo, proteger a las clases dominantes y reproducir al sistema, comprometiéndose con las políticas neoliberales y la transformación neoliberal de la economía guatemalteca; Al mismo tiempo que la oligarquía agroexportadora se transformó en una oligarquía empresarial (conformada por las mismas familias que la anterior) aliada con los bancos, las grandes corporaciones transnacionales e incluso con el narcotráfico. Además, la construcción de infraestructuras, carreteras, etc., incentivó la corrupción a todos los niveles y el surgimiento de mafias cercanas a los gobiernos, la construcción de edificios, colonias de lujo y el lavado de dinero. *“La feroz represión que vivió toda la región entre las décadas de los 70 y los 80 en el pasado siglo tuvo un efecto fríamente buscado por el imperio -en combinación con los factores de poder locales-, y sin dudas conseguido: amansó al movimiento popular, quebró su resistencia, lo llenó de terror. Hoy, con los planes neoliberales que se padecen, aún se siguen pagando las consecuencias de esa estrategia de terror. Las guerras sucias que en mayor o menor grado vivieron todos los países latinoamericanos, con desapariciones de personas, centros clandestinos de detención y tortura, arrasamiento de aldeas rurales y un reconocido genocidio en Guatemala (180 mil indígenas mayas muertos, 83% del total de víctimas durante la guerra interna) por el que se condenó a un ex presidente -luego absuelto-, no pasaron en vano: lograron desmovilizar. Si no, no hubiera sido posible implementar las políticas de ajuste estructural impuestas por los organismos financieros del gran capital internacional: el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Sobre esos*

¹⁶ JONAS, Susan, “La democratización por medio de la paz: el difícil caso de Guatemala” en VVAA *Guatemala historia reciente (1954-1996). Proceso de paz y contexto internacional*, Guatemala, FLACSO, 2013, Tomo 4, p.41.

miles de muertos, desaparecidos y torturados -en Guatemala y en toda Latinoamérica- se domesticó la protesta; de ahí que, en estos últimos años, aparece esta izquierda bien presentada, de saco y corbata, que prescinde del incendiario discurso de años atrás y que ve en la labor política en el marco de las democracias representativas el campo -a veces el único campo- de posible trabajo político”¹⁷.

El debate entre más Estado o menos Estado se lleva a dos niveles:

1) Las medidas neoliberales sostenidas por el Estado comenzaron en lo concreto a desmantelarlo sin hacer mucho ruido (acabando con toda la ayuda estatal a los pequeños campesinos o dejando con muy poco presupuesto a los ministerios sociales, por ejemplo y privatizando, incluso grandes sectores de la policía);

2) Todos aquellos considerados de izquierda o revolucionarios afirman que lo que se necesita es más Estado, un Estado fuerte, atribuyendo la incapacidad a resolver los problemas del pueblo a que El Estado guatemalteco es un Estado débil o un Estado fallido al servicio de las clases dominantes; Se dice que no pueden existir ni democracia ni desarrollo si no existe un Estado fuerte que los implemente y haga posible la modernización del país, el crecimiento económico “equitativo” y el desarrollo político, social y cultural.

III Modificaciones del Estado entre 2003 y 2014

El Estado moderno en tanto que estructura que asegura la reproducción del sistema de dominación actual, ha ido tomando diferentes formas a medida que el sistema de dominación ha ido cambiando. Aunque los líderes e intelectuales de izquierda siguen presentando al Estado como una entidad

¹⁷ COLUSSI, Marcelo, “Latinoamérica, ¿va hacia la izquierda?”, en *Revista Análisis de la Realidad Nacional*, Guatemala, Instituto de Problemas Nacionales de la Universidad de San Carlos de Guatemala, mayo 2014, Año 3, N°49.

política neutra encargada de resolver los problemas y conflictos sociales, lo cierto es que durante los últimos 10 años, cada vez ha sido más manifiesto su carácter de instrumento de poder de las clases dominantes para someter al pueblo, así como la necesidad, no de refundar ni de fortalecer al Estado, sino de comenzar a disolverlo al mismo tiempo que se construyen y consolidan poderes populares a todos los niveles (local, nacional e internacional). Sin embargo, son muy pocas las personas que se percatan de esto.

En las luchas actuales contra la minería y las hidroeléctricas, en las que según parece se han infiltrado elementos de la URNG con fines electoreros los conflictos sociales se siguen desviando de su carácter revolucionario y transformador para llevarlos a luchar por la interlocución con el Estado y las clases dominantes (mesas de dialogo y concertación). Se le sigue pidiendo al Estado que modifique o mejore determinadas políticas públicas y leyes y “consulte a la población” antes de autorizar los megaproyectos o la extracción minera en sus territorios. Incluso algunos movimientos que luchan contra el racismo estructural, la explotación económica, la discriminación de género, etc., no salen de la lógica reformista ni llegan a considerar al sistema capitalista como un todo multidimensional al que hay que transformar en forma radical para construir un nuevo paradigma socio-económico. No llegan tampoco a vincular lo que está pasando en Guatemala con los movimientos sociales a nivel planetario. Aunque se han realizado intentos de vincular el caso guatemalteco con lo que pasa en otros países y unificar las luchas y la esperanza por medio de encuentros latinoamericanos, esto avanza lentamente y uno de los retos para la población que lucha es inventar y edificar una o múltiples organizaciones populares capaces de articular/coordinar los procesos a todos los niveles y en todas las dimensiones, cosa que las tecnologías de comunicación actuales podrían favorecer.

Las políticas neoliberales impulsadas por PPP y el CAFTA han cumplido con su misión de preparar la legislación, las infraestructuras y las instituciones necesarias para que las grandes corporaciones internacionales se instalen en el país bajo sus propios términos y normativas, convirtiendo al

antiguo campesino autosuficiente en un consumidor, no solamente de granos básicos importados y comida chatarra sino también de telefonos celulares (que tienen casi todos) y otros aparatos eléctricos que tienen los más acomodados y las familias que reciben dinero de la migración, incluyéndo juegos electrónicos, telefonos inteligentes y “tabletas”.

Las luchas que desencadenaron las medidas neoliberales fueron bastante fuertes pero no lograron depasar el estadio reformista. Eran luchas de oposición y resistencia pero buscaban solamente influir en los gobiernos para que, por ejemplo, cambiaran la legislación o no firmaran los tratados de libre comercio con los Estados Unidos. Se buscaba, y se sigue buscando todavía, presionar al Estado, exigir al Estado que haga tal y tal cosa porque aparentemente su función es trabajar por todo el pueblo sin distinción y tiene la obligación de satisfacer las necesidades de todos los guatemaltecos, por lo que se requiere una mayor presencia del Estado para que retome las tareas sociales que han sido transferidas al mercado.

Esta nueva concepción del Estado hizo que el pueblo guatemalteco dejara de visualizar la posibilidad de un cambio social radical y entrara de lleno, guiado por sus líderes, en el juego de las ONG (que también hicieron correr dinero e impulsaron el consumismo), la cooperación extranjera, las mesas de dialogo y consertación etc. Un ejemplo de esto es la iniciativa de ley de desarrollo rural integral (DRI), discutida por más de 15 años en las mesas de dialogo con el gobierno, empresarios y varias organizaciones campesinas y ambientalistas, que los diferentes gobiernos obviamente se han arreglado para que no pase. Ya que, aunque es completamente inocua, las clases dominantes y las ONG la hacen parecer como sumamente revolucionaria y peligrosa para las clases dominantes¹⁸ los mismos Acuerdos de Paz, sobre todo el de

¹⁸ Según estimaciones oficiales de la SAA, para el 2012 existe una demanda total de 500 mil familias que piden tierras y en los últimos 15 años sólo se ha “solucionado” dicha demanda para 20 mil familias (Prensa Libre, 4/09/2012) –yo me pregunto si realmente se ha solucionado, o si sólo se ha reconvertido en otro problema: el de la deuda–. Según la misma fuente, oficialmente estos datos equivalen a 1 millón 55 mil campesinos y campesinas reclamando 338 mil 935 hectáreas de tierra en el país. Es en este contexto que se suscriben las actuales luchas por la aprobación de la “Ley de Desarrollo Rural Integral”, que lejos de ser anticapitalista y de promover una reforma agraria –como señala el empresariado guatemalteco–, solamente

Aspectos Socioeconómicos y Situación Agraria, fueron demasiado tibios y Pro-capitalistas, hablando en términos de inversión y modernización del campo, pero sin tocar el “sagrado” derecho a la propiedad privada de los terratenientes y sin reconocer los derechos ancestrales de los pueblos originarios sobre sus territorios. Si bien dicho acuerdo contempló programas de acceso a la tierra (el Fondo de Tierras), ésta se dio dentro de un “mercado de tierras” totalmente desregulado con el que se especuló y que, durante la crisis del café en los años 2001 y 2002, benefició a buena parte de los terratenientes quienes lograron deshacerse de sus peores tierras vendiéndolas a precios exageradamente elevados. Se creó también la Secretaría de Asuntos Agrarios (SAA), con la finalidad de atender la conflictividad agraria, pero se le despojó de funciones sustantivas para garantizar la resolución de la conflictividad en términos de justicia para los campesinos (en Guatemala no existen ni “código agrario” ni “tribunales agrarios” como sí sucede en México y Brasil, por ejemplo), y todos estos años ha operado como simple mediador entre las dos partes enfrentadas, además está atada a que ambas partes deben estar de acuerdo con la mediación de la SAA. La mayoría de los casos que ha resuelto la SAA no se basan en la justicia de las demandas de los campesinos (por ejemplo, reclamos de tierras como parte de prestaciones laborales adquiridas a lo largo de décadas de trabajo semiesclavo), sino en la pura “negociación” con los finqueros, que es lo que saben hacer bien¹⁹.

Las fuertes protestas, lucha y manifestaciones de los pueblos indígenas y campesinos afectados por el despojo de tierras, la minería, las hidroeléctricas, las compañías de electricidad, los monocultivos, etc., según algún líder campesino, siguen siendo luchas sectoriales dirigidas en gran parte por organizaciones financiadas por la cooperación extranjera o la iglesia, aunque este “*es un argumento que repite el prejuicio que hacen los medios de comunicación contra las luchas de resistencia*” (comunicación personal con Mario López)²⁰; El narcotráfico, la criminalidad, las extorsiones y la corrupción

suscribe un camino más moderado para atender las demandas campesinas. LÓPEZ, Mario, *Las luchas comunitarias en la Guatemala de hoy*, Guatemala, Guardabarrancos, 2012.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Porque en las comunidades cuando se pregunta ¿Quiénes son los actores que han causado

en los diferentes gobiernos no ha dejado de crecer, creando un ambiente de inseguridad y miedo terribles en la población, por lo que es ella misma la que exige al Estado que utilice cada vez más al ejército (excluido del gobierno desde 1985). Pero, no todo es miedo, también hay dignidad y ganas de luchar. Hay resistencia, hay inconformidad, hay rebeldía. Hay ganas de decir “*ya no tenemos miedo*”. “*Muchas comunidades se organizan, hacen asambleas, hablan de sus problemas y les buscan soluciones. Muchas hacen sus propias consultas populares y rechazan la minería, las hidroeléctricas y las áreas protegidas. En las ciudades, estudiantes normalistas salen a las calles rechazando los cambios a la carrera magisterial y el autoritarismo de la ministra de educación. Los movimientos de mujeres se pronuncian en contra del femicidio, y quince valientes mujeres indígenas son las primeras en declarar en tribunales que fueron violadas y retenidas para prestar servicios personales a militares guatemaltecos durante el conflicto armado. Y a pesar que está un militar retirado al frente de la presidencia, comienzan los juicios contra militares de alto rango por crímenes de lesa humanidad*” (Ídem.).

Las luchas del pueblo han generado desde hace unos seis-cinco años otro gran cambio en el Estado, haciendo que El Estado conciliador de los Acuerdos de paz haya ido desapareciendo poco a poco a medida que El neoliberalismo se consolida y toma, al principio muy discretamente y, a medida que la población lo permite pasivamente y se acostumbra, descaradamente, nuevamente su forma militar, retornando a implementar abiertamente métodos represivos y violentos *la actual dictadura oligárquico-militar-neoliberal en ciernes culminó su proceso de militarización del Estado, sentando así las bases para imponer la prolongación presidencial y la reelección fraudulenta, controlando al Legislativo y al Judicial para modificar la Constitución* (Mario Roberto, Morales, 2014)²¹. El discurso democrático (incluso “social-demócrata”

las divisiones en las comunidades?, responden: las iglesias, los medios de comunicación social (televisión, cine), las ONG y los partidos políticos. BA TIUL, Kajkok (Máximo), “Movimiento indígena: Estado, democracia y partidos políticos en el continente de Abya Yala”, en Simona Yagenova (coord.) *Los movimientos sociales frente al Estado, La democracia y los partidos políticos*, Guatemala, FLACSO, 2009, p.66

²¹ MORALES, Mario Roberto, “La dictadura asienta sus bases”, en *La Palabra.com*, 27 de mayo 2014. Disponible en: <http://esp.mexico.com/lapalabra/index.php?method=una&idarticulo=49292>

del gobierno anterior), las mesas de dialogo continuan como pantalla mistificadora y los gobiernos adquieren un caracter populista complementario en el que el hambre se resuelve regalando bolsas seguras con comida a la poblaci3n (preferiblemente si es la que vota por el partido en el poder); el analfabetismo regalando a las familias dinero condicionado a cambio de que los ni1os vayan a la escuela, combatiendo la pobreza regalando fertilizantes sint3ticos a los campesinos mientras que, las consultas comunitarias se dice que no son vinculantes y se ignoran²². La pantalla democr3tica ocultaba que a medida que el neoliberalismo iba preparando los tratados, la legislaci3n, las infraestructuras e instituciones necesarias para atraer y facilitar la inversi3n extranjera en el pa3s, se iba sigiliosa e insidiosamente apoderando de la econom3a del pa3s y desplazando a las elites nacionales a las que sometió a sus intereses bajo forma de alianzas. La agroexportaci3n pas3 a un segundo plano y hay una tendencia a que el extractivismo se convierta en el motor del crecimiento econ3mico de Guatemala.

Se expulsaron y se siguen expulsando a campesinos de sus tierras para implantar monocultivos de palma africana y 3rboles como la teca, para construir hidroelectricas, carreteras, puertos e implantar minas o abrir nuevos pozos de petroleo. Se modific3 la legislaci3n para ampliar las concesiones petroleras dentro de la Reserva de biosfera Maya (RBM) y el Estado, al mismo tiempo que militariza al pa3s para reprimir a todo el que se le oponga, perdi3 todo vestigio de soberania e independencia al ponerse al servicio de las grandes corporaciones transnacionales, convirtiendose en un Estado t3tere encargado de seguir engañando y manipulando al pueblo o, cuando esto no es suficiente, reprimiendolo, criminalizandolo y silenciandolo, mientras que las migraciones

²² AVANCSO ha registrado un total de 51 consultas populares en el per3odo 2005-2009, participando un total de 603,426 personas, de las cuales 600,831 (99.57%) dijeron "No" a la instalaci3n de un megaproyecto (miner3a, represa) en su municipio o regi3n. De las 51 consultas populares, 47 (92.17%) se han realizado en el Altiplano Occidental, mientras que 3 se han realizado en las Tierras Bajas del Norte y 1 en Oriente. Por su parte, el Colectivo Madreselva apunta un total de 59 consultas, desde 2005 al 30 de noviembre del 2011; y seg3n el Sistema Nacional de Di3logo Permanente (SNDP) del Gobierno de Guatemala, ha habido un total de 61 consultas populares entre 2005 y 2011 (Siglo 21, 13/11/2012). Las consultas populares siguen siendo un canal de lucha, y cada a1o se realizan nuevas consultas populares. La m3s reciente por ejemplo es la que se realiz3 en la comunidad xinka de Jalapa (Prensa Libre, 23/10/2012). AVANCSO, *Pronunciamiento de la FMM en el 16 aniversario del asesinato de Myrna Mack*, Guatemala, Informaci3n-AVANCSO, 11 septiembre 2006.

hacia México y los Estados Unidos continúan. Esto también a desencadenado las luchas de las comunidades por la defensa de su territorio Según la vicepresidenta Roxana Baldetti, en materia de minería y extractivismo, se tienen mapeados un total de 1,600 conflictos (La Hora, 20/09/2012), lo que equivaldría a un número por lo menos similar de comunidades en lucha. Si a esto sumamos los 1,214 conflictos relacionados con la titulación de la tierra – muchos de ellos con procesos de tramitación y negociación de más de treinta y cuarenta años– que actualmente maneja la Secretaría de Asuntos Agrarios (Prensa Libre, 4/09/2012), tenemos un aproximado de por lo menos 2,800 comunidades en lucha. En conclusión, para las élites políticas y económicas, “paz” equivale nada más a “seguridad” para sus proyectos de inversión y explotación²³.

Hemos vivido en los últimos 10 años el pasaje del Estado que se presentaba como un Estado de Derecho, respetuoso de la Constitución y garante de los derechos de la población en su conjunto a un Estado abiertamente represor (aunque sin descuidar el discurso democrático). Los líderes en general ya no buscan conquistar el poder para implementar un Estado socialista sino que trabajan junto con el Estado, con las ONG y con las instituciones internacionales como garantes de la democracia burguesa, buscando reformar al Estado, sus políticas y sus leyes. El discurso y el despliegue del espectáculo de dicha democracia substituyen a la lucha armada; La refundación del Estado substituye a la lucha por cambiar el sistema y crear entidades de gobierno populares; La reforma, El Congreso, las instituciones burguesas y el legalismo substituyen a la voz del pueblo, mientras que se comienza a acusar al Estado de entreguista y al gobierno de estar al servicio de las Transnacionales para quien trabaja (cosa que parece obvia pues esa es su función, pero no es obvia para todos). En tanto que la oligarquía concentra cada vez más su poder y los movimientos y luchas sociales son duramente reprimidos a pesar de su carácter reformista, como el movimiento de maestros manipulado por líderes oportunistas.

²³ LÓPEZ, Mario, *Las luchas comunitarias en...*, op. cit.

El consumismo y la necesidad del sistema económico de extraer ganancias durante la crisis aún de las capas más pobres de la población hacen que las clases medias y pobres participen activamente a la reproducción del sistema. El sueño ya no es cambiar la sociedad sino acceder cada día más y sin importar los medios a toda clase de bienes materiales. Sólo la parte de la población que sufre directamente los impactos negativos de la actividad de las transnacionales y el despojo de sus tierras manifiesta su descontento y protesta en movimientos sociales amplios.

IV Relación entre los gobiernos “post-neoliberales” y los movimientos sociales

Houtart dice: *“El neoliberalismo ha destruido muchas funciones del Estado, no lo ha destruido al Estado sino que lo ha puesto al servicio del proyecto neoliberal, del proyecto capitalista”*²⁴. La izquierda en Guatemala en ese sentido, aunque dice luchar contra el neoliberalismo lo hace no tratando de acabar con el capitalismo sino tratando de recuperar el papel del Estado benefactor y devolverle su rol social, perdido con la ofensiva del neoliberalismo. Es decir nacionalizar los servicios públicos que fueron privatizados, llevar a cabo la reforma agraria, un mejor acceso a la salud, a la educación para las clases sociales más bajas, recuperar las empresas estatales que se privatizaron, etc.

Se oculta o desconoce que los acuerdos de Paz fueron una estrategia de las grandes potencias, de las Naciones Unidas y de las transnacionales para acabar con el conflicto armado y permitir a las empresas transnacionales ocupar el territorio guatemalteco sin ninguna restricción. Se acusa a los diferentes gobiernos de no haber cumplido los Acuerdos de paz y se califica al Estado como fallido sin comprender que su función es la de embaucar al pueblo. Los líderes guerrilleros cooptados por las nuevas oportunidades de

²⁴ LARRAÍN, Javier, *Entrevista a Françoise Houtart*, ADITAL, en el marco del Observatorio de la Plurinacionalidad apoyado por la Fundación Rosa Luxemburgo y la Comunidad de Estudios JAINA, Bolivia, 2014.

insertarse en la sociedad con un buen puesto y un buen salario ya sea en el gobierno ya sea en las ONG ya sea en las instituciones internacionales pasaron del discurso de la lucha armada y la toma del poder por las armas al discurso de la democracia representativa y la reforma del sistema por vía legislativa y por medio de elecciones y ahora prácticamente se han quedado sin alternativa. Lo que hace que los movimientos y luchas sociales no se planteen, ni imaginen como salir tanto de la violencia como de la democracia burguesas para delinear, consolidar y comenzar a construir, junto con la población, una o mil alternativas que salgan de esos dos parámetros.

El nuevo Estado ha logrado neutralizar y anular todo objetivo transformador de la sociedad y ha jugado durante estos diez años entre el discurso democrático y la represión más cruel contra las poblaciones indígenas y campesinas que se oponen al despojo de tierras, a la minería, las hidroeléctricas, a la implantación de bases militares que, bajo el pretexto de la lucha contra el narcotráfico, se implantan en lugares vecinos a las minas, los pozos petroleros, cementeras, etc., para reprimir los movimientos que se oponen y proteger los intereses de las transnacionales y empresarios guatemaltecos. Se califica este nuevo Estado como fallido porque no ha logrado sacar a la población de la pobreza ni darle seguridad, acabando con el crimen y el narcotráfico lo que supuestamente es su obligación. Personalmente opino que, al contrario, el Estado guatemalteco es un estado fuerte que ha sabido adaptarse a las diferentes condiciones históricas y mantener a los movimientos sociales y protestas en el límite permitido por el sistema. Ya que la función del Estado no es de ninguna manera satisfacer las necesidades de la población en su conjunto sino mantener eficientemente las condiciones necesarias para que el sistema-socio económico dominante se siga reproduciendo y las clases dominantes, ahora al servicio de las transnacionales, mantengan su poder.

Otros, principalmente en el movimiento indígena, hablan de la construcción de otro Estado o refundación del Estado, sin darse cuenta que el Estado es un instrumento al servicio del poder y que, si crean otro Estado o

refundan el actual, lógicamente tendrán que crear también nuevas formas de poder, nuevas clases dominantes y nuevas formas de dominio. Tampoco se dan cuenta de que la única forma de hacer valer plenamente los Derechos Humanos, es salir del sistema capitalista para que los pueblos, saliendo del marco lógico de la democracia burguesa o representativa, construyan sus propios organismos de gobierno y administración con sus propios valores y objetivos y consoliden los contrapoderes populares. Al manifestar que no quieren una nación multicultural, multiétnica y multilingüe (como se propone en los acuerdos de paz) al estilo del modelo liberal y exigir la construcción de Estados plurinacionales que permitan el autogobierno, la autonomía y la libre determinación los líderes indígenas no realizan que si el Estado burgués ha estado siempre al servicio de las clases dominantes la solución no es componerlo ni crear otro tipo de Estado. La única forma de resolver los problemas que nos acaban es que los pueblos tomen en mano su futuro y creen entidades de gobierno autónomas, con una lógica, funcionamiento e instituciones distintas a las del capital y la democracia burguesa.

Una vez que el neoliberalismo se implantó en el país los gobiernos se fueron volviendo más violentos y comenzaron a reprimir a los movimientos sociales empleando métodos fascisantes, hasta llegar a las últimas elecciones en noviembre del 2010 en las que quedó como presidente el general Otto Pérez Molina, quien firmó los acuerdos de paz en 1996 en nombre del ejército de Guatemala y ahora pretende dar una imagen nacional/internacional de democracia y respeto a los Derechos Humanos. Es, sin embargo, bajo su gobierno que la militarización del país se hace cada vez más obvia en todas partes y a los ojos de todo el mundo, siempre bajo el pretexto de la lucha contra el narcotráfico y la criminalidad pero en realidad, protegiendo a los megaproyectos, pozos de petróleo, hidroeléctricas y extracción minera²⁵.

²⁵ Según un cable de la Agencia AFP fechado el pasado 15 de abril, jefes militares de los Estados Unidos y Canadá asistieron a una reunión sobre seguridad en la frontera sur de México. Participaron los gobiernos de México, Guatemala y Belice. Trataron temas de narcotráfico, tráfico de personas y políticas de seguridad conjunta. Los acuerdos y resultados fueron considerados secretos y, con ello, se dio otro paso más hacia la estrategia de dominación vía la militarización. En Guatemala, se viven estados de excepción, suspensión de las garantías individuales, en zonas consideradas peligrosas. En diciembre de 2010 y enero de 2011, el ejército ejecutó la medida en Alta Verapaz, frontera con México, al señalar actividades

Al avanzar la militarización y la represión en vías totalitarias, surgen también fantasmas que se mantenían aparentemente apaciguados, el enemigo interno, los comunistas, etc. Las protestas y movimientos sociales se criminalizan y se convierten en amenazas terroristas a las que hay que destruir. La conflictividad social se convierte en amenaza para el Estado, mostrando a que punto las elites ven sus intereses en peligro y están dispuestas a reproducir los horrores del pasado. El gobierno sigue proponiendo el dialogo y la concertación pero cada vez menos gente cree en ellos, se comprende que no son la solución para los graves problemas del país, por lo que la militarización y la represión se hacen cada vez más evidentes. Por la misma razón, la infiltración de la religión y de las diferentes iglesias en el gobierno, la población, las escuelas, e incluso en los movimientos sociales, ONG, etc., se utiliza masivamente para manipular a los movimientos que se encuentran desarmados ideológica y políticamente y algunas veces se enfrentan al ejército con cantos y oraciones. Las teorías de transición hacia una sociedad más democrática por medio del desarrollo y del crecimiento económico y de la lucha por la democracia burguesa substituyen en la izquierda y en los líderes al discurso sobre la toma del poder, sin ningún análisis critico del contenido político-económico de esos dos conceptos ya caducos, aunque siempre vigentes en el discurso.

A pesar de ello, existen personas y organizaciones muy marginales y marginadas que hablan de la necesidad de implementar una sociedad alternativa, un cambio radical de paradigma socio-económico al que identifican con la economía solidaria y la sociedad del buen vivir como la que pregonan los movimientos indígenas en América del Sur. La Asociación solidaria de acción y propuesta de Petén (ASAPP), por ejemplo, plantea desde hace más de 10 años que la única forma de crear una fuerza y movimientos sociales capaces de socavar al capitalismo, sin hacer recurso ni a la violencia ni a la

del crimen organizado trasnacional. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Ricardo, "La guerra que viene: operaciones militares al sur de México y Centroamérica", en *Rebelión*, 14 de mayo 2011. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticias/2011/5/128390.pdf>

democracia burguesa, es la de trabajar subterráneamente en cientos y miles de proyectos transformadores para: 1) Ir construyendo otra economía y otra sociedad, en las que no existan más explotación del trabajo humano ni destrucción de la naturaleza; 2) Ir consolidando una fuerza lo suficientemente potente como para debilitar al Estado y a su aparato represivo al mismo tiempo que construye y fortalece los órganos de poder popular. 3) Ir creando redes y alianzas con los movimientos de protesta y lucha por los derechos del pueblo, de manera a fortalecerse mutuamente y ser cada vez más capaces de terminar con la violencia y represión del Estado hasta terminar con ella.

Es decir, un movimiento de socavamiento/construcción simultáneo y multifacético en el que el Estado burgués sea suplantado por el gobierno de los pueblos organizados a todos los niveles (local, nacional e internacionalmente) y en el que cada persona conciente sea una pieza importante de la transformación social: *“El movimiento solidario, se plantea ir de abajo hacia arriba, transformando a las personas mediante la construcción de empresas solidarias y la generación de relaciones solidarias. Sabido es que si las personas van transformando la condiciones de su existencia social, se van transformando a si mismas. Pero este es un proceso que no se puede lograr desde arriba, esto es, por decreto. En este sentido el movimiento solidario no se propone la conquista del poder como tarea inmediata y prioritaria. No creemos que la sociedad, ni las personas se puedan transformar mediante la estatización de la economía. Lo cual no implica que renunciemos al control del gobierno por la clase trabajadora, pero no aceptamos delegar esta tarea a ningún partido político, por más que se digan ser los representantes de la clase trabajadora. La clase trabajadora si se puede organizar de manera eficiente para producir y satisfacer las necesidades de la sociedad, no necesita de ninguna casta parasitaria que la gobierne. Por ello, sostenemos que la democracia real y auténtica, existirá cuando desaparezcan los partidos políticos y los políticos profesionales, esto es, aquellos que viven de la política, pero no viven, ni trabajan, para servir a la sociedad, sino a sus intereses, ya sean económicos, de vanidad o de poder”*²⁶

²⁶ Aquiles Montoya, Manifiesto, compartido días antes de su muerte, el 16 de enero 2012.

Para constituirse en una fuerza, la economía solidaria requiere de conectividad social: *“Es importante que las diversas iniciativas y movimientos se conecten entre sí para fortalecer dicha economía pero, el objetivo último de esta conectividad social es el buscar crear relaciones populares de poder o, sencillamente, crear relaciones solidarias que posibiliten enfrentar las relaciones burguesas de poder, ya sea en el ámbito económico, social, político, ideológico, mediático, del conocimiento, de la cultura, etc.”*²⁷.

Para ello el reto es comenzar a dar los siguientes pasos:

- 1) Informar y concientizar a la población, multiplicando los círculos de estudio, reflexión y debate sobre la forma en que funciona el sistema capitalista y formas, que existen desde ya, de transformarlo de manera global e integra, respetando la diversidad y autonomía de las diferentes poblaciones;
- 2) Comenzar, a partir de las iniciativas que ya existen, a crear entidades de gobierno y administración populares a todos los niveles (local, nacional e internacional) en las que todos y todas participen a las decisiones que los conciernen, eliminando las jerarquías, mistificaciones y evitando todo autoritarismo y vanguardismo;
- 3) Construir redes multidimensionales y consolidar las que ya existen para unir y articular las diferentes organizaciones y movimientos a los diferentes niveles;
- 4) Consolidar a todos los niveles y en todos los lugares una correlación de fuerzas con organizaciones y personas concientes y comprometidas que luchen y trabajen en forma multidimensional contra la violencia, la explotación, el pillaje, la militarización y el totalitarismo y por la nueva sociedad.

²⁷ Aquiles Montoya, comunicación personal, 2009.

V Cambios en la conflictividad social

Las fuentes de conflictividad social que vienen desde la colonia, desigualdad, despojo de tierras, racismo, represión continúan de existir mientras que la pobreza se agudiza y transforma a medida que la minería y los monocultivos avanzan. Los campesinos pierden sus tierras, la capacidad de cultivar sus alimentos y sus recursos naturales, viéndose obligados a comprarlos, emigrar y vivir en las ciudades o trabajar como peones jornaleros en las grandes plantaciones. Esta ha sido la historia de Guatemala hasta muy recientemente, actualmente todas estas condiciones persisten, sin embargo, las fuentes de conflicto se han diversificado surgiendo una conciencia colectiva de la existencia y el poder de las transnacionales contra las que se está luchando, así como de su alianza con las clases dominantes y con el ejército (e incluso con el narcotráfico). Así mismo, con la toma de conciencia de problemas como el de la mujer, que ha dado lugar a un movimiento nacional de mujeres contra el machismo, los feminicidios y la violencia familiar pero se plantea también la necesidad transformar la sociedad: *“En Guatemala, estamos frente a un Estado racista, oligárquico, dependiente, excluyente, patriarcal. El funcionamiento del Estado está íntimamente ligado al funcionamiento de la democracia. Nos abarca y somos cuestionadoras de su funcionamiento. Somos parte de ese marco social y político, lo que no implica estar de acuerdo con las estructuras de dominio”*²⁸, aunque ellas también se plantean como objetivo a largo plazo *“la construcción de un Estado feminista”*²⁹.

Poco a poco los diferentes movimientos, como el sindical comienzan a realizar que todos los problemas tienen la misma causa. A pesar de ello, los movimientos sociales continúan a actuar por separado según los diferentes gremios y territorios, mientras que la población en general observa desde lejos sin involucrarse. El dogmatismo, el sectarismo y las jerarquías heredadas del pasado por la izquierda más las rivalidades por el financiamiento y poder y el miedo e individualismo heredados del conflicto armado hacen que no se haya

²⁸ AGENDA FEMINISTA, *Reflexiones feministas en Guatemala, Memorias de un proceso*, Guatemala, Alianza política sector de mujeres, marzo 2011, pp. 59- 63.

²⁹ *Ibid.*, p. 63.

dado un paso hacia adelante, fortaleciendo la correlación de fuerzas a favor de los movimientos sociales y unificandolos en una sola lucha común. Hacen también que la solución al problema se vea como la transformación del Estado en el marco de la democracia burguesa y no como la autonomía de la población y su capacidad de crear y consolidar sus propios organismos de gobierno y administración social a todos los niveles.

Por otra parte, la violencia política durante el conflicto armado se convirtió desde la firma de los Acuerdos de paz en una violencia criminal desencadenada³⁰. Los valores y principios de una gran parte de la población pero principalmente los jóvenes se perdieron y todo tipo de tráficos ilegales se desarrollaron (armas, personas, drogas). Los jóvenes migrantes expulsados de los Estados Unidos, que habían participado y aprendieron en ese país a organizarse en grupos criminales, llamados maras en Guatemala, al llegar al país empezaron a organizar grupos similares que a menudo están ligados al narcotráfico, amenazando a todas las personas pero principalmente a la población urbana que vive en el miedo y la inseguridad.

La decadencia y descomposición se extienden en toda la sociedad y mucha gente cree de menos en menos que el Estado y las Instituciones burguesas sean la solución, pero es gente marginal, con miedo a la organización y a trabajar juntos: *“La realidad cotidiana muestra que hemos arribado a una situación de pérdida de gobernabilidad, cuya manifestación más significativa es el creciente deterioro de la institucionalidad del Estado, su falta de funcionalidad e inoperancia, y su incapacidad de ofrecer una respuesta a las*

³⁰ El año 2008 podía ser catalogado como uno de los años más violento de la historia de Guatemala. “La tasa de muertes violentas alcanzó un índice de 46 por cada 100,000 habitantes. Fallecieron violentamente 6,292 personas, y de ellas, el 83.2% murió por arma de fuego; el 89.1% fueron hombres y el restante 10.9% mujeres. Las víctimas más afectadas por este tipo de hechos son hombres y mujeres de entre 19 y 36 años de edad. Cabe resaltar que a pesar de la información estadística que muestra el impacto del uso de armas de fuego en el país, los esfuerzos por controlar la proliferación de armas de fuego y la falta de control sobre su adquisición y uso no han estado presentes en la agenda de fortalecimiento institucional y perfeccionamiento del sistema jurídico”. CISIG, “Armas de fuego y municiones en Guatemala, Mercado legal y tráfico ilícito”, *Informes temáticos*, Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala, diciembre 2009. Disponible en: http://www.cicig.org/uploads/documents/informes/INFOR-TEMA_DOC01_20091201_ES.pdf

demandas sociales, políticas y económicas de la población. Un factor de gran preocupación es la presión que los grupos de poder, tradicionales y emergentes, ejercen sobre las instituciones para que éstas funcionen en beneficio de sus intereses... algunas instituciones, particularmente en los ámbitos legislativos, de justicia y de seguridad, han perdido integridad, independencia y autonomía. Eso ha permitido concretar decisiones que dañan a la población, el principio de legalidad, incluso el orden constitucional. En ese mismo renglón se cuenta la penetración que sufren las instituciones a manos de operadores de la delincuencia organizada, que usan a las instituciones para ganar impunidad y expandir sus negocios; y convierten a los agentes del orden público, de la justicia, la seguridad y la defensa nacional en guardianes de lo oculto y lo criminal. En muchos aspectos, "las elites del país logran eludir los efectos negativos de esta situación, pero no es el caso de la mayoría de la población, que se hunde cada vez más en la precariedad económica y social. Las necesidades en materia de salud, educación, justicia, seguridad e infraestructura básica, por ejemplo, no son atendidas adecuadamente por quienes toman decisiones. Por el contrario, quienes ejercen poder buscan únicamente satisfactores personales, sectarios y partidarios; y se muestran indiferentes ante los millones de guatemaltecos que diariamente afrontan la inseguridad, el desempleo, la denegación de justicia y la pobreza. En materia de justicia, la población se está organizando para brindarse a sí misma un servicio que el Estado no presta, de ahí vienen los linchamientos, la creación arbitraria de tipos delictivos y sanciones, la expulsión de autoridades, el asesinato de delincuentes y presuntos delincuentes a manos de grupos sociales que actúan tanto de manera espontánea como organizada. Si bien la debilidad del sistema de justicia hunde profundamente sus raíces en el conflicto armado interno, también hay otros factores que la exacerban. Por ejemplo, la falta de voluntad política para ofrecer un real acceso a la justicia y avanzar en la democratización del sistema; la ausencia de visión estratégica, la falta de eficiencia y transparencia en el gasto sectorial. Con el sistema debilitado, saturado, sometido a presiones de los grupos de poder y carente de procesos efectivos de coordinación, la impunidad encuentra terreno fértil para reproducirse, aún en casos que no tienen alto impacto ni en lo social ni en lo

*político. En materia de seguridad, la característica fundamental es la militarización y la existencia de prácticas contrarias al ideal democrático. La respuesta es represiva y con tendencia a replicar modelos contrainsurgentes que ponen en riesgo los derechos y las libertades inherentes al ser humano. En términos generales, la seguridad que debiera proporcionar el Estado está quedando bajo el control de empresas y cuerpos armados privados, que en su mayoría actúan fuera del marco legal. Mientras tanto, la Policía Nacional Civil está sumergida en un mar de corrupción, comportamientos delictivos, debilidad institucional y otros factores que le impiden cumplir con la tarea asignada. Y no hay esfuerzos realmente sólidos por rescatar a la institución policial del estado en que se encuentra, ni por desarrollar estructuras que podrían ser herramientas valiosas en materia de combate al crimen, como la Inteligencia Civil, cuya implementación continúa rezagada*³¹.

Esta situación descrita por AVANCSO en el 2006, a los diez años de haberse firmado los Acuerdos de paz, no ha dejado de empeorar y hace que la conflictividad social en 2014 haya pasado plenamente del plano político al criminal, utilizándose la criminalidad para reprimir los movimientos sociales, personas que denuncian o se oponen a la situación y cualquier contrincante político, en forma completamente fascisante. Por otra parte, se sigue repitiendo que si las cosas no se hacen es porque “no hay voluntad política” para hacerlas, sin considerar los importantes intereses político/económicos que determinan cualquier decisión del Estado.

Las instituciones del Estado democrático burgués ya no funcionan como se pudo ver claramente cuando La sentencia condenatoria de 80 años de prisión contra Efraín Ríos Montt, jefe de Estado de facto por genocidio y crímenes de lesa humanidad cometidos durante el conflicto armado, emitida por un tribunal del sistema de justicia guatemalteco el 10 de mayo de 2013, fue anulada por la Corte de Constitucionalidad diez días después³². “A pesar de que en las

³¹ AVANCSO, *Pronunciamento de la FMM...*, *op. cit.*

³² El juicio y condena de Ríos Montt no significan que haya democracia en Guatemala, significan que las luchas y protestas del pueblo guatemalteco son lo suficientemente fuertes como para asustar a las clases dominantes y hacer que éstas, antes de que dichas luchas y

*audiencias públicas emergió con toda su crudeza la verdad de lo sucedido, los jueces y abogados, en el marco de la justicia burguesa, lograron la proeza de condenar a Ríos Montt para, algunos días después, anular el juicio y la condena, burlándose de las personas que con gran valentía y dolor dieron su testimonio, así como del conjunto de guatemaltecos y de la comunidad internacional*³³.

Hay, sin embargo dos funciones que el Estado no ha abandonado y continúan operando abiertamente para reprimir la conflictividad social: a) la respuesta inmediata y sumamente violenta a toda manifestación de descontento o de toda demanda del pueblo que ponga en peligro los intereses de las transnacionales y/o de la clase dominante; b) El apoyo incondicional a las corporaciones transnacionales, a la banca y a las clases dominantes nacionales e internacionales, tanto de punto de vista de la legislación como del uso de la violencia o los favoritismos político-económicos. Ante esto, los líderes de izquierda añoran al Estado de bienestar, pidiendo políticas que mejoren al Estado y reflejen las demandas del pueblo; No se oponen al capitalismo en cuyo marco dejan entender puede existir un Estado no excluyente, no racista, justo y equitativo en que no haya miseria ni discriminación de ningún sector social. El trabajo directamente con las bases para informarlas, compartir conocimientos y experiencias y definir junto con ellas alternativas es ignorado y minimizado, dirigiéndolo únicamente hacia fines electoralistas y reformistas. Su visión es a corto plazo, puntual e incapaz de comprender al sistema actual en su globalidad y las interrelaciones que existen entre lo político, lo económico, lo socio-cultural y lo ambiental por lo que sus estrategias no pueden salir del marco de lo local-nacional ni delinear a largo plazo una teoría y unas acciones dirigidas a transformar el sistema de explotación/destrucción en forma radical.

protestas constituyan un verdadero peligro, estén dispuestas a hacer algunas concesiones y a jugar el juego de la democracia para, desviando la atención del pueblo de las cosas verdaderamente importantes que continúan sucediendo: desalojos, asesinatos de líderes campesinos, militarización, etc., que se extienden en el país. VALENZUELA, Ileana, *Algunas reflexiones sobre el juicio a Ríos Montt*, Guatemala, mimeo, 24 de junio 2013.

³³ VALENZUELA, Ileana, *El sofisma de los Acuerdos de Paz (el caso de Guatemala)*, Ginebra, UNRISD, 1999.

Por otra parte, la lucha de los pueblos continúa, ya sea manifestando, ya sea en forma subterránea trabajando en contra de la lógica consumista, explotadora y destructora del sistema capitalista: las iniciativas de agricultura ecológica y rescate de las tecnologías (por ejemplo las semillas criollas) y conocimientos de los campesinos, nuevas formas de intercambio solidario, consumo responsable, relaciones de respeto entre los seres humanos y entre ellos y la naturaleza.

Aún no se ha llegado a conceptualizar ni teorizar la importancia de todas estas iniciativas como parte integral de un nuevo paradigma socioeconómico en el que no haya más ni explotación ni destrucción, en el que la diversidad natural y cultural sea vista como una riqueza y en el que todos puedan participar a la toma de decisiones que les conciernen a todos los niveles. Las ilusiones en la democracia burguesa todavía son muy fuertes

VI Los movimientos sociales

Es difícil, en un espacio pequeño dar cuenta de la complejidad y diversidad de los movimientos sociales en Guatemala, por lo que trataré de abstraer los elementos que me parecen principales:

- 1) Guatemala está asistiendo a un momento importante de organización comunitaria que se aprecia en la movilización en defensa del territorio contra las actividades extractivas. El Estado ha respondido actualizando las formas de represión supuestamente abandonadas con el fin del conflicto armado interno.

- 2) El sistema de dominación capitalista, así como crea una dicotomía entre el trabajo y los poseedores de los medios de producción, entre los seres humanos y la naturaleza y entre la política y la economía, entre la agricultura y el bosque, entre hombre y mujer, etc., ha logrado también dividir y separar a los movimientos sociales en compartimentos ficticios que no corresponden a la

realidad. Los campesinos y los indígenas en Guatemala son las mismas personas; Los ladinos son descendientes de indígenas; La degradación del ambiente y la disolución de las culturas comunitarias están íntimamente ligados a los megaproyectos, a las plantaciones y a las formas de extracción capitalistas; Las Mujeres, los hombres y los niños forman parte de las mismas familias y de las mismas comunidades, etc. Por lo que si se crea un movimiento social para construir un futuro y un mundo diferentes deberá vencerse esa dicotomía y construirse un movimiento global e integral, que incluya a todas las personas y organizaciones que luchan y trabajan contracorriente por un mundo mejor³⁴ y consolide una política estrechamente ligada a un paradigma económico alternativo basado en la solidaridad, la equidad y la ecología.

2) Al hablar de revolución global integral, obviamente es necesario reconceptualizar tanto el concepto de revolución como el de lucha de clases, sin negar que ambos continúan a ser estar vigentes, ya que la contradicción capital-trabajo continúa definiendo los destinos de la sociedad burguesa³⁵. Esto implica abandonar el concepto de revolución en tanto que enfrentamiento violento, conducido por las vanguardias de la clase obrera contra las clases dominantes con el fin de tomar el poder³⁶ y comenzar a construir y consolidar un concepto de revolución que involucre cotidianamente a toda persona y organización que sinceramente se oponen al sistema capitalista³⁷ y con el

³⁴ En la segunda década del siglo XXI no deberíamos seguir hablando de movimientos sociales fragmentados, como dijimos anteriormente, generalmente manipulados por las clases dominantes para que no transgredan los límites del sistema capitalista y no amenacen su poder, sino de un movimiento revolucionario global de todas las categorías por el cese de la forma de producción capitalista, lo que conlleva obligatoriamente a tejer nuevas relaciones entre los seres humanos y entre ellos y la Naturaleza.

³⁵ SALVIA, Sebastián, "Discusiones sobre la noción de clase y las reelaboraciones de John Holloway a fines de los '90", en *Theomai*, Buenos Aires, 2011, N°23.

³⁶ Como lo ha planteado Holloway, se trata de asumir que *lo que está en discusión en la transformación revolucionaria del mundo no es de quien tiene el poder sino la existencia misma del poder. Lo que está en discusión no es quien ejerce el poder sino como crear un mundo basado en el mutuo reconocimiento de la dignidad humana, en la construcción de relaciones sociales que no sean relaciones de poder.* HOLLOWAY, John, *Cambiar El mundo sin tomar el poder, el significado de la revolución de hoy*, Buenos Aires, Herramienta/BUAP, 2002, p.36)

³⁷ "Asistimos a una producción que compromete toda la vida social, que continúa produciendo bienes materiales pero que crea también ideas, imágenes, conocimientos, valores, formas de cooperación, relaciones afectivas... Esas características biopolíticas de la producción determinan que el poder se ve cada vez más sobre la vida misma; ya no sólo importa el control disciplinario de la fuerza de trabajo, sino un control pleno sobre toda la población. Se ha llegado a un estadio más acabado de la subsunción real para lo cual es preciso un biopoder,

cambio de sus actitudes y comportamientos comienzan a construir otro. Implica también pensar la lucha de clases contra las elites dominantes, *“no como la obra de un sujeto privilegiado históricamente determinado, como en su momento se consideró a la clase obrera, sino obra de la confluencia de fuerzas sociales críticas que han acumulado poderes y saberes para propiciar cambios sustanciales en el sistema existente”*³⁸.

4) En Guatemala, el discurso contra el neoliberalismo y por la democracia después de los acuerdos de paz, ha quedado a nivel reformista y frenado las aspiraciones implícitas de cambio social de la población, que no se manifiestan explícitamente pero existen.

En este contexto pleno de contradicciones y de luchas por el poder y el dinero a todos los niveles, el pueblo de Guatemala, principalmente los campesinos e indígenas pero también las mujeres, los jóvenes y los trabajadores que viven cotidianamente los desastres causados por el sistema dominante siguen luchando y buscando nuevas formas de democracia que *“desafían las formas capitalistas” de las relaciones sociales, interpelando al Estado nacional en su pretensión de totalidad absoluta. Por esto, las autoridades comunitarias se presentan frente a las autoridades estatales en condición de iguales, hablando de autoridad a autoridad, entre gobernantes, y no relación de sumisión y subalternidad como la que se da entre gobernantes y gobernados. De aquí emana otra forma de hacer política, otra forma de relacionarse con el poder, otra forma de resistir al embate capitalista, al embate estatal. En el caso de los pueblos indígenas y de muchas comunidades campesinas en Guatemala, por ejemplo, la opción ha sido por la comunidad y por la “democracia radical”, más allá del individualismo y de la “democracia formal”. He ahí nuestra fuerza, sin duda, la tenaz persistencia de nuestras luchas. Y no estoy idealizando las comunidades, no estoy diciendo que no*

que ante la pérdida del factor de medida en el uso de la fuerza laboral que permitía la sujeción salarial, ahora llegue a todos los espacios de la vida individual y social”. MONCAYO, Víctor Manuel, *¿Cómo aproximarnos al Estado en América Latina?*, en Mabel Thwaites Rey (edit.), *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*, Santiago de Chile, Arcis/CLACSO, 2012..

³⁸ YAGENOVA, Simona (coord.), *Los movimientos sociales y el poder: Concepciones, luchas y construcción de contrainsurgencia*, Guatemala, FLACSO, 2010, p.18.

tengamos contradicciones, ni que todo sea color de rosa. Es lógico pensar que dentro de la comunidad hay diversidad de sentires, de opiniones, de formas de ver el mundo y pensar el cambio social, pero lo interesante es que las decisiones se toman en asamblea, luego de muchas horas de discusión y deliberación; y nadie en un puesto de responsabilidad puede hacer lo que quiera, sino que debe constantemente consultarlo, apoyándose de la experiencia de los ancianos y ancianas; nadie está exento de dar cuentas y cualquier puesto de autoridad puede ser revocado nuevamente por la asamblea. Por supuesto que hay lugares donde hay líderes “autoritarios” que quieren imponer su voluntad a la comunidad, pero este tipo de situaciones sólo reflejan cómo dentro de las comunidades se libran múltiples luchas, muchas de ellas conducidas por los y las jóvenes, reclamando su voz y haciendo sentir su presencia, aunque hacia afuera se presenten como comunidades unidas. También está el caso del ataque recurrente que pretende subordinar a la mujer adentro de la comunidad, pero nadie podría negar que son las mujeres –así como los jóvenes– el principal motor de cambio dentro de las comunidades, pujando por mejorar su situación en ellas, no sólo sobre cuestiones tan esenciales como resistir a ser casadas o defender su derecho a herencia, sino haciéndose cada vez de más espacios para hablar y para ocupar cargos de autoridad... Ya no sólo es el “juego” de la democracia burguesa desde el punto de vista de los de arriba, sino también de los de abajo. Por eso se utilizan los diferentes recursos y espacios que nos permite dicha democracia, como son las normativas internacionales de los derechos colectivos de los pueblos originarios (Convenio 169). Sólo que ahora ya no se trata de reclamar únicamente derechos culturales, como pretendía la doctrina del “multiculturalismo neoliberal”, sino de reclamar derechos colectivos sobre el territorio, incluyendo la propiedad comunitaria de la tierra y el derecho al autogobierno. De ahí que una notoria expresión comunitaria en Guatemala sean las “consultas populares” en donde las comunidades han manifestado su rechazo a la minería, las hidroeléctricas y en general a los megaproyectos³⁹.

³⁹ Las “consultas comunitarias de buena fe” y “consultas de vecinos” desarrolladas desde 2005 en unos 65 municipios del país (un 20% del total), movilizan casi a un millón de personas (en un país de 15 millones de habitantes). En cada lugar, con una participación abrumadora, han manifestado su negativa a que en su territorio se instalaran actividades extractivistas. Esto fue

“Agotadas diferentes formas de protesta, como caminatas y plantones, las vías de negociación política y puesta así la situación local, se organiza la primera consulta comunitaria respecto de la minería, como proceso social colectivo y organizado en respuesta a una agresión por parte del poder hegemónico. Las consultas comunitarias se constituyeron en una herramienta compleja, en tanto son una expresión de organización del movimiento social, en este caso maya-sipakapense para enfrentarse a los límites de la democracia, es decir cuando se han cerrado los espacios de participación y decisión”⁴⁰.

“Después de una guerra y una experiencia devastadora de genocidio y actualizando formas históricas, muchas comunidades —sobre todo, pero no únicamente, indígenas— se están oponiendo a un “desarrollo” que una vez más les deja fuera y amenaza lo poco que les queda: el mundo de vida más cercano. En este proceso se van transformando las mismas comunidades, acorde al contexto de globalización y política neoliberal, pero también a las nuevas formas de entenderse como pueblos indígenas y como ciudadanos y ciudadanas guatemaltecos. En la defensa de lo más inmediato, estas comunidades están forjando una alternativa para todo el continente. Se han convertido en la base de una propuesta política que pretende dotar de contenido participativo a una democracia moribunda y que busca nuevas formas de articulación con el Estado desde el reconocimiento de sus estructuras históricas como espacios legítimos de representación y actuación. Por eso es mucho lo que nos jugamos. Si el Estado logra ahogarlas, nos quedaremos sin una importante alternativa a este capitalismo destructivo”⁴¹. Es decir, que mientras las comunidades están cuestionando el modelo de desarrollo, se les propone como alternativa “dar un contenido participativo a la

posible porque “las consultas” supusieron todo un ejercicio de mecanismos comunitarios de información, debate y decisión a través de las instancias comunitarias, con participación de todo tipo de liderazgos: maestros, catequistas, pastores, exguerrilleros, ex patrulleros, migrantes; y mujeres, muchas mujeres y niños. LÓPEZ, Mario, *Las luchas comunitarias en...*, *op. cit.*

⁴⁰ GARCÍA, Rocío, “Soberanía se escribe con ‘S’ de Sipacapa” en Simona Yagenova y otros (coord.) *Los movimientos sociales y el poder: concepciones, luchas y construcción de contrainsurgencia*, Guatemala, FLACSO, 2010, p.36.

⁴¹ LÓPEZ, Mario, *Las luchas comunitarias en...*, *op. cit.*

democracia moribunda y buscar nuevas formas de articulación con el Estado”, en vez de analizar junto con ellas el carácter colonizador del concepto de desarrollo, la necesidad de definir estrategias de construcción del futuro que lo sobrepasen y de que el Estado vaya desapareciendo a medida que se construyen entidades de gobierno autónomas de los pueblos.

VII Los movimientos subterráneos

Al hablar de movimientos sociales subterráneos no me refiero a grupos estructurados articulados en torno a demandas que provocan una relación conflictiva con el Estado, sino a las actividades concretas que miles de personas e iniciativas efectúan cotidianamente contracorriente, fuera de la lógica capitalista, de manera que al mismo tiempo que corren su lógica y sus principios construyen alternativas que van en la dirección de otro mundo, otra sociedad y otra vida para los pueblos. Su principal característica y su mayor debilidad es que no están articuladas ni coordinadas entre sí, sino que actúan en forma dispersa y separada y a menudo rivalizan entre ellas, de manera que no constituyen una fuerza ante las imposiciones del Estado y de las clases dominantes. La otra característica es que disocian completamente sus actividades de la construcción de un paradigma socio-económico diferente al capitalismo por lo que, ni las personas ni las organizaciones que forman este movimiento silencioso y subterráneo están siempre conscientes de que son la herramienta clave de un proceso revolucionario de transición. Razón por la que, los líderes no actúan como personas comprometidas con el presente/futuro del país, de sus familias y comunidades sino que trabajan por dinero como parte de una ONG o gobierno ante los cuales deben cumplir con los términos de referencia y rendir cuentas.

Bien que en sus orígenes se haya dado el nombre de economía solidaria a las iniciativas aisladas, que desde muy temprano y a través de toda la historia del capitalismo han tratado de constituirse en actividades económicas con una finalidad socio-ecológica fuera de la lógica de ese sistema, no se le ha dado el

contenido político radical que tiene, ya que las múltiples iniciativas de economía solidaria que existen muestran concretamente la posibilidad de construir un paradigma político-socio-económico y cultural fuera de la lógica capitalista⁴².

Por lo que la ASAPP considera que es necesario dar al concepto de economía solidaria toda su riqueza y ligarlo a los movimientos y luchas políticos contra el capitalismo y por una Guatemala mejor. Ya que, las condiciones materiales, los recursos naturales y tecnológicos necesarios existen para organizar a la sociedad en un sistema global alternativo basado en la solidaridad. A pesar de ello, la mayoría de organizaciones y líderes guatemaltecos no están preparados para ello ni trabajan en esa dirección, en gran parte debido a la fuerte represión y violencia que se ejerce contra las comunidades que defienden sus derechos y aspiran a una mejor sociedad. Las mentes siguen dominadas por el marco lógico y la ideología impuesta por el sistema capitalista/consumista mientras que, socialmente, seguimos siendo esclavos encadenados al consumismo, al sistema de poder y a su símbolo el dinero (bajo forma de salario, generalmente).

Es por ello que la ASAPP, conformada por líderes comunitarios trata de romper con ese dominio y con esas cadenas, no por medio de discursos dogmáticos ni declaraciones de intención sino con una reflexión global sobre el sistema actual, sus formas de funcionamiento y la forma de construir un sistema socio-económico alternativo con acciones y cambios de comportamiento y actitudes concretos. Los objetivos están claros, el sistema capitalista ha caducado, aunque siga siendo fuerte, poderoso y sumamente destructor, aunque haya desarticulado los mecanismos y espacios de solidaridad de las comunidades, ha claramente demostrado que no puede

⁴² Miles de iniciativas de economía solidaria existen en el mundo y contribuyen a construir una nueva manera de concebir la economía con dimensiones sociales, políticas y culturales que sitúan en el centro de la actividad económica la satisfacción de las necesidades humanas, la paz y el respeto a la naturaleza, transformando la lógica de lucro y acumulación de capitales en una lógica de solidaridad. Sin embargo, estas iniciativas están aisladas y divididas, la desunión y muchas veces las rivalidades entre ellas (muchas veces por financiamiento) hacen que a pesar de su peso no logren constituirse en una alternativa global al sistema actual y que sus esfuerzos puedan ser fácilmente cooptados por el sistema vigente.

organizar a la sociedad de modo que alcance el bienestar y la felicidad. A medida que se expande y se hace más poderoso se vuelve cada vez más destructivo y letal, por lo que no tiene una justificación histórica para seguir existiendo y la única solución sería que los mismos pueblos consoliden el nuevo paradigma socio-económico viable.

La ASAPP tienen claros también los principios y valores de la otra economía que se quiere construir, y trata de implementarla, con muy pocos medios, por medio de iniciativas concretas relacionadas con: la producción sostenible (agroecología, agroindustria,), el intercambio solidario, el consumo responsable, el rescate de tradiciones y semillas y la formación de una caja comunitaria y solidaria de ahorro y crédito⁴³. Todas estas iniciativas, aunque incipientes son muy importantes, en sí ya que no son el objetivo sino el instrumento que permite hacer una reflexión política, de información, de formación, de análisis críticos de manera alcanzar los verdaderos objetivos: 1) impulsar un cambio social integral en el que cada persona pueda participar con conocimiento de causa y responsabilidad; 2) constituir una fuerza capaz de respaldar los movimientos de protesta y resistencia de las comunidades para hacer valer sus derechos y minimizar la violencia⁴⁴; 3) comenzar a construir las bases de una sociedad, un mundo y una vida solidarios.

El problema que se plantea actualmente es entonces, no solamente, ¿Qué hacer? Sino ¿Cómo definir e implantar una estrategia no violenta de cambio social global e integral que rompa con la explotación, la destrucción y la muerte, sin depender de la “voluntad política” del Estado? ¿Cómo unir y organizar todos los esfuerzos (individuales y colectivos), proyectos y luchas que ya existen para consolidarlos en una fuerza política de socavamiento/construcción común en la que se respeten la diversidad y las diferentes cosmovisiones? ¿Cómo hacer para que todas estas experiencias se

⁴³ En tanto que a mediano y largo plazo estas actividades tendrán que complementarse con otras actividades transformadoras en el ámbito de la formación, de la ecología, del arte, de la industria, de la ciencia, de la salud, etc.

⁴⁴ Para ello, las iniciativas solidarias estarán plenamente incardinadas en el entorno social en que se desarrollan, lo cual exige la cooperación con otras organizaciones que afrontan diversos problemas del territorio y la implicación en redes, como único camino para que experiencias solidarias concretas puedan generar un modelo socio-económico alternativo.

liguen, se fortalezcan, se multipliquen y se expandan en un contexto político/económico totalitario en el que todo está hecho para que los movimientos sociales desaparezcan y siga imperando el sistema dominante? ¿Como acumular y consolidar contra-poderes, a todos los niveles, hasta llegar a tener una relación de fuerzas favorable a la transformación social e ir haciendo desaparecer la represión y la violencia?

Los elementos de respuesta los va dando el movimiento social mundial que está estableciendo redes y alianzas a todos los niveles⁴⁵. Las poblaciones locales tienen que tomar el poder de construir su propio futuro, fortaleciendo los movimientos contra la opresión y la explotación y estimulando todos los cambios que vayan en dirección de sus objetivos. Hay que reivindicar el derecho de cada persona a convertirse en albañil del futuro, de dejar la indiferencia, el miedo y la pasividad para tomar en mano sus responsabilidades, su capacidad crítica y su poder-hacer: *“Hay que recuperar el sentido profundo de la política, es decir, la práctica de un oficio colectivo y comunitario, cuyos valores fundamentales son la responsabilidad y el asombro, la honestidad, la coherencia, la humildad, el reconocimiento del Otro, la capacidad de escucha, el compromiso y la solidaridad. Estos valores deben convertirse en elementos centrales y sustantivos de las prácticas personales, comunitarias y organizativas que permitan vincular las necesidades con nuevas formas de lucha y resistencia política. Hay que Alentar y promover la generación de procesos de abajo hacia arriba y de la periferia hacia el centro”* (Plataforma, Agraria, 2004: Pág. 4). Ya que para sobrepasar al sistema capitalista y salir de la crisis multidimensional en que vive Guatemala, sin recurrir ni a la violencia ni a la democracia burguesas es necesario trabajar arduamente y dirigir el mayor número de esfuerzos, recursos culturales y

⁴⁵ Empezándose también a plantear el problema de la cooperación extranjera y sus objetivos actuales y la necesidad de que apoye la construcción de alternativas: “Para que el Centro no pueda seguir imponiendo su hegemonía, para que los pueblos de la Periferia tengan alternativas reales de autocentramiento, para que la lógica capitalista no limite ni el desarrollo humano ni el desarrollo social. Porque frente al capitalismo global hay que oponer el esfuerzo global de la esperanza, el derecho y la razón. Porque sólo con la praxis se transforma, sólo trabajando juntos transformaremos el mundo de todos. Con todos los recursos posibles, intentando desligarlos de la lógica comercial y productivista”. MARTÍNEZ PEINADO, Javier, *El capitalismo global, límites al desarrollo y a la cooperación*, Barcelona, Icaria/Antrazyt, 2001, p.107).

naturales hacia la satisfacción de las necesidades sociales y la toma de conciencia de la población. Lo que no quiere decir que las poblaciones no deban utilizar la democracia burguesa (elecciones) ni a la violencia como instrumentos o medio para hacer avanzar el proceso en una situación determinada, cuando consideren que tienen la relación de fuerzas necesaria y les permiten aumentar la conciencia y fortalecer al proceso de cambio global/integral, pero de ninguna manera esos dos instrumentos pueden constituirse en objetivo final.

Balances y perspectivas

Ya entrado el siglo XXI, tanto las clases dominantes como los pueblos se encuentran con una gran experiencia histórica, hemos visto al sistema capitalista, dominante cambiar a medida que nuevas tecnologías, nuevos mercados y nuevos contextos históricos y geopolíticos iban surgiendo. Al mismo tiempo que el Estado Nacional desaparece y se va conformando el Estado títere al servicio de las transnacionales, del narcotráfico y del crimen organizado.

Esto no quiere decir, de ninguna manera, que el capitalismo haya terminado o haya perdido la capacidad de seguir dominando, explotando y destruyendo al mundo, al contrario, su única posibilidad de seguir reproduciéndose es seguir explotando al máximo la fuerza de trabajo, no solamente obrera sino de todos los trabajadores y personas explotadas y oprimidas, así como destruyendo la naturaleza. Cada vez hay menos lugares y pueblos que escapen a su dominación, la cual utiliza los mismos instrumentos que en el pasado, la violencia y la manipulación ideológica para dominar al pueblo. En este contexto, la única vía de salida es imaginar, encontrar y edificar un nuevo paradigma socio-económico que salga de la lógica del capital y logre unir y fortalecer a los diferentes movimientos en una sola lucha. Sin embargo, la falta de un movimiento transformador en el que se comiencen a formar cientos y miles de líderes del pueblo con suficiente poder de

convocatoria y la falta de una estrategia o programa elaborado en forma participativa, que articule en forma coherente las diferentes luchas e iniciativas en torno a objetivos unificados hacen que la población esté dividida, no vislumbre ninguna salida a la grave situación en la que se encuentra y se sienta desarmada ante la violencia estatal.

Los diferentes movimientos en el país manifiestan el descontento de los pueblos y comunidades y presentan demandas al gobierno con el objetivo de que el Estado responda a sus demandas y cambie su legislación para solucionar sus problemas. Sin embargo cada vez más líderes y comunidades toman conciencia de que es el mismo Estado el que auspicia y protege a las empresas transnacionales por lo que el extractivismo nos concierne directamente a todos y es necesario apoyar los movimientos de protesta y resistencia indígena/campesinos.

Por medio de actividades concretas que sitúan a los seres humanos en el centro se consolida el poder del pueblo de organizarse, tomar decisiones, hacer cosas, producir ecológicamente, consumir diferentemente, etc. Sin embargo, estos movimientos subterráneos están limitados al no visualizarse su potencial transformador, ya que unir a todos esos movimientos e iniciativas para convertirlos en un instrumento de cambio parece ser la única forma de conformar una correlación de fuerzas a favor de la población.

Tampoco se ven estas iniciativas como una escuela de autogobierno en la que las personas y organizaciones tomen sus decisiones y creen sus propias reglas y normativas, en forma autónoma sino que siguen siendo controladas por ONG u organizaciones muy jerarquizadas, castrando su dimensión transformadora. Es decir que, como casi todo en un periodo de transición histórica, el trabajo de las ONG es también un cuchillo de doble filo, por una parte su misión es reproducir al sistema capitalista induciendo a las comunidades a ser modernas, productivas, rentables, competitivas, etc., por otra parte, al emplear un discurso y conceptos que ya no corresponden a ese sistema dan lugar a que las poblaciones den rienda suelta a sus sueños y

expectativas, comenzando a imaginar y construir relaciones diferentes a las capitalistas (sostenibilidad, solidaridad, trabajo conjunto, etc.).

Ya que, el poder popular no surge de un día para el otro masivamente sino se va construyendo por medio de iniciativas individuales y colectivas, a medida que se articulan, forman redes y coordinan sus actividades en vías de un objetivo de cambio común. Esto, desafortunadamente no existe todavía en Guatemala, es el reto que los diferentes movimientos e iniciativas se unan y articulen en órganos de poder, formando redes y coordinándolas por medio de un trabajo subterráneo, paciente y constante a nivel tanto local como nacional e internacional. Las comunidades indígenas en base a sus formas organizativas tradicionales, muchas veces sin jerarquías y muy participativas, en base a la toma de decisiones en asambleas comunitarias están construyendo otro tipo de democracia y otro tipo de movimiento social en el que se utiliza el marco democrático del Estado burgués para tratar de hacer valer sus derechos, aunque siguen subordinadas a la democracia burguesa.

En un momento de transición histórica, en el que los movimientos sociales se encuentran desarticulados y sin una estrategia clara ante ellos, es sumamente difícil afrontar la violencia estatal así como unir al resto de la población en una sola estrategia de cambio. La mayor dificultad se encuentra:

- 1) En las intervenciones de líderes de organizaciones y comunidades así como ONG que en vez de impulsar los movimientos hacia adelante, articularlos y mostrar su potencial transformador, los vacían de su contenido de cambio social y reducen sus fines a objetivos partidarios y electoralistas;
- 2) La colonización de nuestras propias mentes, haciendo que reproduzcamos al sistema con nuestra forma de pensar, nuestras actitudes y comportamientos, nuestra forma de producir, intercambiar y consumir, etc.;

3) La relación de fuerzas a favor de la clase dominante en tanto no se logre independizar nuestras mentes y actuar en tanto sujetos sociales, individuales y colectivos autónomos, responsables y comprometidos;

4) La apatía, pasividad e indiferencia de la mayoría de la población que, a pesar de verse seriamente afectadas por la crisis prefieren no involucrarse con los movimientos sociales y, talvez inconcientemente, o talvez concientemente en forma oportunista, prefieren fortalecer el poder de las clases dominantes nacionales e internacionales.

Si esto no cambia, la perspectiva es que un nuevo totalitarismo terminará de implantarse en Guatemala, las transnacionales seguirán extrayendo las riquezas que del país hasta dejarlo convertido en un desierto y los jóvenes y niños de hoy vivirán una nueva violencia y una destrucción masiva de su ambiente cultural y natural. En el caso contrario, es el pueblo el que con sus luchas y trabajo irá construyendo una nueva perspectiva en la que haya cada vez menos violencia, se respete cada vez más a los seres humanos y a la naturaleza, todos vivan bien y haya más paz y felicidad.

Bibliografía

AGENDA FEMINISTA, *Reflexiones feministas en Guatemala, Memorias de un proceso*, Guatemala, Alianza política sector de mujeres, marzo 2011, pp. 59-63.

AVANCSO, *Pronunciamiento de la FMM en el 16 aniversario del asesinato de Myrna Mack*, Guatemala, Información-AVANCSO, 11 septiembre 2006.

BA TIUL, Kajkok (Máximo), "Movimiento indígena: Estado, democracia y partidos políticos en el continente de Abya Yala", en Simona Yagenova (coord.) *Los movimientos sociales frente al Estado, La democracia y los partidos políticos*, Guatemala, FLACSO, 2009.

CAMBRANES, Julio Castellanos (edit.), *500 años de lucha por la tierra:*

estudios sobre propiedad rural y reforma agraria en Guatemala, Guatemala, FLACSO, 1992, Tomo 2, pp. 29-30.

CISIG, “Armas de fuego y municiones en Guatemala, Mercado legal y tráfico ilícito”, *Informes temáticos*, Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala, diciembre 2009. Disponible en: http://www.cicig.org/uploads/documents/informes/INFOR-TEMA_DOC01_20091201_ES.pdf

COLUSSI, Marcelo, “Latinoamérica, ¿va hacia la izquierda?”, en *Revista Análisis de la Realidad Nacional*, Guatemala, Instituto de Problemas Nacionales de la Universidad de San Carlos de Guatemala, mayo 2014, Año 3, N°49.

CONSEJO POLÍTICO 13 BAKUNIN, “*La Paz Firme y Duradera comprometida hace 13 años sigue siendo la meta de los sectores sociales y fuerzas políticas, comunidades y organizaciones revolucionarias, democráticas y progresistas de Guatemala*”, en *Albedrío*, Guatemala, 30 de diciembre 2009. Disponible en: <http://www.albedrio.org/htm/otrosdocs/comunicados/cp13-004.htm>

GARCÍA, Rocío, “Soberanía se escribe con ‘S’ de Sipacapa” en Simona Yagenova y otros (coord.) *Los movimientos sociales y el poder: concepciones, luchas y construcción de contrainsurgencia*, Guatemala, FLACSO, 2010.

GUTIÉRREZ, Edgar, “Guatemala hoy, la reconfiguración cooptada sobre instituciones fallidas”, en *VVAA Narcotráfico, corrupción y Estados, Como las redes ilícitas han reconfigurado las instituciones en Colombia, Guatemala y México*, México D.F., Debate, 2012.

HOLLOWAY, John, *Cambiar El mundo sin tomar el poder, el significado de la revolución de hoy*, Buenos Aires, Herramienta/BUAP, 2002.

IEPALA, *Guatemala: un futuro próximo*, Madrid, Iepala, 1980.

JONAS, Susan, “La democratización por medio de la paz: el difícil caso de Guatemala” en *VVAA Guatemala historia reciente (1954-1996). Proceso de paz y contexto internacional*, Guatemala, FLACSO, 2013, Tomo 4.

LARRAÍN, Javier, *Entrevista a Françoise Houtart*, ADITAL, en el marco del Observatorio de la Plurinacionalidad apoyado por la Fundación Rosa Luxemburgo y la Comunidad de Estudios JAINA, Bolivia, 2014.

LÓPEZ, Mario, *Las luchas comunitarias en la Guatemala de hoy*, Guatemala,

Guardabarrancos, 2012.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Ricardo, “La guerra que viene: operaciones militares al sur de México y Centroamérica”, en *Rebelión*, 14 de mayo 2011. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticias/2011/5/128390.pdf>

MARTÍNEZ PEINADO, Javier, *El capitalismo global, límites al desarrollo y a la cooperación*, Barcelona, Icaria/Antrazyt, 2001.

MELLAH, Faouez, “L’Etat dans les formations sociales périphériques: éléments pour un débat”, en *Cahiers de l’IUED: Les espaces du prince, L’Etat et son expansion dans les formations sociales dependantes*, París, PUF, 1977.

MONCAYO, Víctor Manuel, ¿Cómo aproximarnos al Estado en América Latina?, en Mabel Thwaites Rey (edit.), *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*, Santiago de Chile, Arcis/CLACSO, 2012.

MORALES, Mario Roberto, “La dictadura asienta sus bases”, en *La Palabra.com*, 27 de mayo 2014. Disponible en: <http://esp.mexico.com/lapalabra/index.php?method=una&idarticulo=49292>

OLIVA, Roberto, *Caso Rosemberg, Una conspiración en Guatemala donde la realidad supera la ficción*, Guatemala, Produce, 2012.

PSOCA, “25 años después Esquipulas II: tragedia social, neocolonización, saqueo imperialista”, en *Revista centroamericana de teoría, Política, Economía e historia*, 2012, N°13.

SALVIA, Sebastián, “Discusiones sobre la noción de clase y las reelaboraciones de John Holloway a fines de los ‘90”, en *Theomai*, Buenos Aires, 2011, N°23.

SOLÍS, Isabel y Lourdes Rodas, “Colonizaron nuestros pensamientos. Pero no nuestros corazones”, en *ALAI - América Latina en Movimiento*, 15 de mayo del 2007. Disponible en: <http://alainet.org/active/17471&lang=es>

TORRES RIVAS, Edelberto, *El Estado en Guatemala: ¿orden con progreso?*, Guatemala, PNUD, 2010.

URNG, *Guatemala, Propuesta a la sociedad, cuatro objetivos, nueve cambios, cuatro prioridades*, Guatemala, URNG, 1995.

VALENZUELA, Ileana, *El sofisma de los Acuerdos de Paz (el caso de Guatemala)*, Ginebra, UNRISD, 1999.

VALENZUELA, Ileana, *Algunas reflexiones sobre el juicio a Ríos Mont*, Guatemala, mimeo, 24 de junio 2013.

YAGENOVA, Simona (coord.), *La protesta social en Guatemala: Una aproximación a los actores, demandas, formas, despliegue territorial, límites y alcances*, Guatemala, FLACSO, 2007.

YAGENOVA, Simona (coord.), *Los movimientos sociales y el poder: Concepciones, luchas y construcción de contrainsurgencia*, Guatemala, FLACSO, 2010.